

TRABAJO FINAL DE GRADO - TESIS:

**“CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES EN ADOLESCENTES. EL CASO DEL  
ESPACIO DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA SONORIDAD ANDINA”**



Ciclo de Complementación de la Licenciatura en Trabajo Social

Autora: Ayelen Marisol Jara

Directora: Mgter. María Cristina Cabral

Viedma - Río Negro

Octubre 2022

## **AGRADECIMIENTOS**

*Quisiera agradecer a todos aquellos que fueron una pieza esencial para que hoy esté cumpliendo esta meta, ya que sin ellos nada de esto sería posible.*

*En primer lugar, quiero agradecer a mi mamá por ser mi pilar fundamental y acompañarme en cada paso. No ha sido en vano todo tu esfuerzo y lucha por sacarnos adelante.*

*A mis hermanas y hermano, por motivarme y confiar en mí.*

*A mi pareja, Pablo, por apoyarme incondicionalmente en este camino de formación. Tu motivación, cuando parecía no tener rumbo, fue lo que me hizo seguir.*

*A mi directora de tesis, Cristina, por acompañarme y guiarme en este recorrido.*

*A los sonoros y coordinadores de Sonoridad Andina, por abrirme su corazón y contarme sus experiencias. Sus voces le dieron sentido a este trabajo final.*

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	3
<b>CAPÍTULO I</b>	5
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	5
1.1. Planteamiento del problema	5
1.2 Preguntas de investigación. Hipótesis. Objetivos.	6
1.3 Metodología	7
<b>CAPÍTULO II</b>	10
MARCO TEÓRICO	10
2.1 Antecedentes científicos	10
2.2 Enfoque conceptual	13
2.2.1 <i>Adolescencias y construcción de subjetividades</i>	13
2.2.2 <i>Arte e intervención comunitaria</i>	15
<b>CAPÍTULO III</b>	17
ESPACIO DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA SONORIDAD ANDINA	17
3.1 Los inicios de Sonoridad Andina	17
3.2 Fundamentación del proyecto	21
3.3 Sonoridad Andina como parte de una política pública	23
3.4 Etapas dentro del espacio	28
3.5 Organización actual	35
<b>CAPÍTULO IV</b>	39
CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES DE LOS Y LAS ADOLESCENTES	39
4.1 Caracterización del espacio según los y las adolescentes	39
4.2 Sentidos que tiene Sonoridad Andina en su vida	43
4.3 Sentidos que le otorgan a la música	46
4.4 Construcción de vínculos significativos con sus compañeros	50
4.5 Construcción de vínculos significativos con los coordinadores	51
<b>CAPÍTULO V</b>	53
CONCLUSIONES	53
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	58

## INTRODUCCIÓN

Sonoridad Andina es un espacio de intervención comunitaria dependiente de la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia (SENAF) y la Unidad de Adolescencia del Hospital Artémides Zatti, que utiliza la música como herramienta para la prevención y promoción de la salud. Desde el año 2007 viene llevando adelante su tarea con niños, niñas y adolescentes en los barrios Guido, Lavalle y Parque Independencia de la ciudad de Viedma, Río Negro, Argentina.

El mismo se enmarca dentro los programas preventivos promocionales que realizan intervenciones comunitarias teniendo como núcleo al arte, los cuales no suelen ser valorados, ya que desde el Estado no se les garantizan los recursos necesarios para llevar adelante estos espacios como corresponde.

Es por esto que es importante valorar que Sonoridad Andina no es simplemente un taller de música, sino que es un espacio donde sus integrantes construyen subjetividades en su tránsito por él.

Por tal motivo, el presente trabajo de investigación tiene como objetivo general conocer de qué modo construyen subjetividades los y las adolescentes al transitar por el espacio de Sonoridad Andina de la ciudad de Viedma, en el período 2007 - 2022. Teniendo en cuenta que muchos/as de ellos/as comenzaron a formar parte desde niños/as y permanecieron allí hasta llegar a la adolescencia.

La investigación se llevó adelante desde un enfoque cualitativo, ya que se buscó conocer y profundizar en la construcción de subjetividades de los y las adolescentes desde su perspectiva y a partir de los significados que ellos/as le otorgan a su experiencia.

El trabajo de campo, que se realizó entre los meses de marzo y junio de 2022, se llevó adelante realizando entrevistas a jóvenes ex integrantes, a adolescentes que actualmente transitan el espacio y a coordinadores.

Con respecto a la estructura general del informe de investigación, en el capítulo I se desarrolla el planteamiento del problema, incluyendo las preguntas de investigación, la hipótesis y los objetivos; y se plantea la metodología utilizada. En el capítulo II se expone el marco teórico, abarcando los antecedentes científicos y el enfoque conceptual. En el capítulo III se realiza una descripción del espacio de intervención

comunitaria Sonoridad Andina, respecto a su historia, fundamentación y organización, dado que se considera necesario para luego comprender el capítulo siguiente. En el capítulo IV se presenta el análisis de las entrevistas realizadas a adolescentes que forman parte de Sonoridad Andina y a jóvenes que participaron durante su adolescencia, las cuales estuvieron orientadas a conocer de qué modo construyen subjetividades al transitar por este espacio. En el capítulo V se presentan las conclusiones a las que se llegó con la presente investigación. Finalmente, se incluye la bibliografía utilizada y los anexos.

Por último, la investigación pretende profundizar los conocimientos sobre Sonoridad Andina, brindando elementos que permitan jerarquizar los programas preventivos promocionales que tienen como núcleo al arte. Y al mismo tiempo, ofrecer una herramienta al espacio, ya que registra una parte de la tarea que realizan cotidianamente. A su vez, se espera que este estudio aporte a la disciplina del Trabajo Social la posibilidad de pensar intervenciones comunitarias diferentes, para trabajar con infancias y adolescencias desde la prevención y promoción de derechos. Tal como la que se realiza en Sonoridad Andina, donde se utiliza la música como herramienta.

# CAPÍTULO I

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA



### 1.1. Planteamiento del problema

Los programas preventivos promocionales destinados a niños, niñas y adolescentes que realizan intervenciones comunitarias teniendo como núcleo al arte no suelen ser valorados como tal, y por lo general son considerados como talleres donde los NNyA simplemente van a entretenerse y a aprender sobre música. Esto se ve reflejado cuando desde el Estado no se les garantizan los recursos necesarios para llevar adelante estos espacios y son los trabajadores quienes se encargan de sostenerlos.

Dentro de estos programas preventivos promocionales se enmarca Sonoridad Andina. El cual es un espacio de intervención comunitaria dependiente de la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia (SENAF) y la Unidad de Adolescencia del Hospital Artémides Zatti, destinado a niños, niñas y adolescentes, que utiliza la música como herramienta para la prevención y promoción de la salud. El mismo inició en 2007 y actualmente desarrolla su tarea en los barrios Lavalle y Parque Independencia de la ciudad de Viedma, Río Negro, Argentina. Donde sus integrantes no sólo aprenden a ejecutar instrumentos como sikus, quena, bombo, guitarra o charango, sino que es un espacio de encuentro, para compartir con otros.

Cabe mencionar que a lo largo de su trayectoria no siempre estuvieron garantizadas las condiciones necesarias para llevar adelante la tarea como corresponde (falta de espacio físico acorde al número de integrantes, falta de instrumentos, de transporte, de refrigerio, etc.) y fueron los coordinadores del espacio quienes lo sostuvieron y

lograron su continuidad. De modo tal que durante todos estos años por Sonoridad Andina transitaron cientos de niños, niñas y adolescentes y muchos de ellos permanecieron en él durante un largo tiempo. Por lo tanto, es necesario valorar que no es simplemente un taller de música, sino que es un espacio donde sus integrantes construyen subjetividades en su tránsito por él.

Ante lo expuesto, el problema de investigación se centra en la construcción de subjetividades que realizan los y las adolescentes al transitar por el espacio Sonoridad Andina. Teniendo en cuenta que muchos/as de ellos/as comenzaron a formar parte desde niños/as y permanecieron allí hasta llegar a la adolescencia.

El problema se delimita en el espacio Sonoridad Andina de la ciudad de Viedma y abarca el período entre los años 2007 y 2022.

## **1.2 Preguntas de investigación. Hipótesis. Objetivos.**

A partir del planteamiento del problema, la pregunta central que guiará la investigación quedó formulada de la siguiente forma: ¿De qué modo construyen subjetividades los y las adolescentes al transitar por el espacio de Sonoridad Andina?

A su vez, de la pregunta general se desprendieron otros interrogantes en cuanto a los sentidos de los y las adolescentes respecto al espacio, a la música y a los vínculos construidos.

En cuanto a la hipótesis, se planteó que los y las adolescentes que transitan por Sonoridad Andina construyen subjetividades a partir de su experiencia con la música andina, donde los viajes, presentaciones y encuentros con otros/as adolescentes son elementos motivadores.

El objetivo general fue conocer de qué modo construyen subjetividades los y las adolescentes al transitar por el espacio de Sonoridad Andina de la ciudad de Viedma, en el período 2007 - 2022.

Los objetivos particulares quedaron formulados de la siguiente manera:

1. Caracterizar, desde la perspectiva de los adolescentes, el espacio de intervención comunitaria Sonoridad Andina.
2. Comprender qué sentidos tiene Sonoridad Andina en la vida de quienes transitan o transitaban por el espacio durante la adolescencia.

3. Comprender qué sentidos le otorgan a la música en su vida.
4. Conocer qué vínculos significativos construyen en el encuentro con otros y en qué medida éstos inciden en la construcción de su subjetividad.

### **1.3 Metodología**

La investigación se llevó adelante desde un enfoque cualitativo, ya que se buscó conocer y profundizar en la construcción de subjetividades de los y las adolescentes al transitar por el espacio de Sonoridad Andina, desde su perspectiva y a partir de los significados que ellos/as le otorgan a su experiencia. Siguiendo a Sampieri (2010), la investigación cualitativa se enfoca en comprender los fenómenos desde la perspectiva de los participantes, profundizando en sus experiencias, opiniones y significados. Es decir, se interesa en conocer la forma en que éstos perciben subjetivamente su realidad.

Además, la investigación cualitativa utiliza técnicas “que permitan recabar datos que informen de la particularidad de las situaciones, permitiendo una descripción exhaustiva y densa de la realidad concreta objeto de investigación” (Rodríguez, Flores y Giménez, 1999, p. 35). Es por ello que se utilizó como técnica de recolección de información entrevistas semi-estructuradas a adolescentes que forman parte de Sonoridad Andina durante el año 2022, así como también a jóvenes que transitaron por el espacio durante su adolescencia, en el período 2007 - 2021. Dado que a través de las entrevistas se buscó conocer la experiencia de los mismos desde su propia perspectiva, y de esta forma poder responder a los objetivos planteados. Además, para enriquecer el objetivo N°1 que refiere a la caracterización del espacio, se realizaron entrevistas a coordinadores y se utilizaron documentos proveídos por la organización.

Se plantearon como unidades de análisis los y las adolescentes que son parte del espacio Sonoridad Andina, de la ciudad de Viedma, durante el año 2022; y a jóvenes que transitaron por el espacio Sonoridad Andina durante la adolescencia, en el período 2007 - 2021. Se tomó como población a todas las personas que integran o integraron el espacio durante la adolescencia en el período 2007 - 2022.

Se utilizó una muestra no probabilística propia de las investigaciones cualitativas, y se accedió a ella mediante un muestreo teórico, dado que se eligieron las unidades



de análisis de forma intencional, según ciertos atributos que permitieran dar respuesta a los objetivos de investigación.

El trabajo de campo comenzó en el mes de marzo de 2022 y se extendió hasta el mes de junio del mismo año, realizando entrevistas a jóvenes ex integrantes, a adolescentes que actualmente transitan el espacio y a coordinadores.

En este punto cabe aclarar mi posición respecto al tema de investigación, ya que fui integrante de Sonoridad Andina durante toda mi adolescencia y desde el mes de marzo de 2022 me encuentro trabajando en el espacio, acompañando en la coordinación de instrumentos de viento en el grupo de adolescentes.

Dicha experiencia, además de despertar el interés por investigar este tema, facilitó el acceso a las fuentes de información. Con respecto a la selección de los entrevistados, en el caso de los ex integrantes se tuvo en cuenta la experiencia que vivieron en el espacio, los años transitados, y que fueran de distintos barrios en los que se llevaba adelante la actividad. En cuanto a los coordinadores, se seleccionó a uno que transitó por el espacio durante su adolescencia, y a otro que fue parte del equipo inicial que creó el proyecto. Ambos continúan coordinando el espacio. Por último, para seleccionar a los adolescentes integrantes se consultó a un coordinador referente, quien sugirió a aquellos que podría interesarle contar su experiencia en Sonoridad Andina y que venían transitando el espacio desde hace algunos años. En este caso, fue necesario realizar un primer acercamiento a los adolescentes para luego realizar las entrevistas.

Tanto las entrevistas a los adolescentes integrantes como a los coordinadores se llevaron adelante en la Unidad de Adolescencia ubicada en el barrio Parque Independencia, que es el lugar donde lleva adelante la tarea.

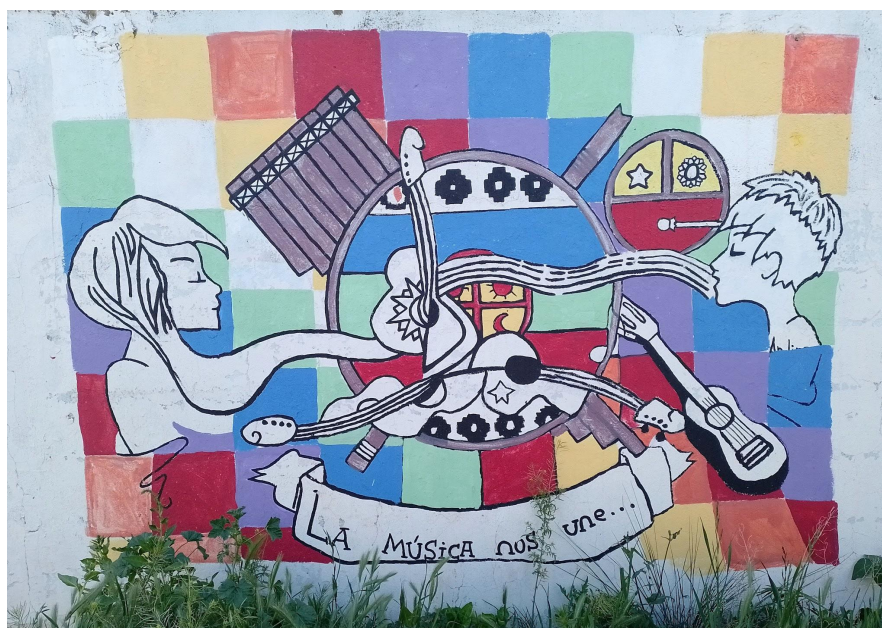
Cabe mencionar que la investigación se abordó como un estudio de caso, el cual implicó “un proceso de indagación que se caracteriza por el examen detallado, comprensivo, sistemático y en profundidad del caso objeto de interés” (Rodríguez, Flores y Giménez, 1999, p. 92). Poniendo el acento en la profundización del caso y no en la generalización de los resultados (Neiman y Quaranta, 2006).

Por último, para el análisis de datos se utilizó la técnica interpretacional. Luego de desgrabar las entrevistas se elaboró la tabla de operacionalización de variables y se

realizó un análisis interpretativo de la información recabada a partir del marco teórico de la investigación.

## CAPÍTULO II

### MARCO TEÓRICO



Mural realizado por el grupo de adolescentes de Sonoridad Andina en la Unidad de Adolescencia del barrio Parque Independencia.

#### 2.1 Antecedentes científicos

A continuación, se presentará la revisión de antecedentes disponibles sobre el tema “Construcción de subjetividades en la adolescencia a partir de experiencias musicales”. Al respecto, se encontraron investigaciones a nivel local, nacional e internacional, que abordan el tema desde diferentes perspectivas.

En primer lugar, a nivel local se destacan las investigaciones realizadas por Marchesi (2013) y Cabral (2014), quienes incluyen en sus estudios al espacio Sonoridad Andina.

Por un lado, Marchesi (2013) realiza un estudio de caso sobre los talleres artísticos, principalmente musicales, desarrollados en el Centro de Promoción Familiar “Casita de Nehuen” de la ciudad de Viedma, e incluye a Sonoridad Andina por ser una de las actividades llevadas adelante en dicho lugar en el año 2012. La autora, partiendo de la teoría psicoanalítica, investiga acerca del aprendizaje como un efecto subjetivo del arte y explora los efectos subjetivos que éste produce en dichos talleres y el lugar que se le da a la música. En relación a esto, plantea que lo que se produce en estos espacios va más allá del aprendizaje de un instrumento, y que dicho aprendizaje se da a través de un lazo con otros. A su vez, afirma que el arte

produce un sujeto que puede aprender de un modo distinto de otros, el cual es un “aprender subjetivo”, que tiene que ver con lo más propio de cada sujeto, con sus marcas y sus deseos. Es así como el arte en estos proyectos aparece como un modo de aprender que tiene que ver con el deseo y la posibilidad de crearse y de hacer algo nuevo con eso que le es dado.

Por su parte, Cabral (2014) investiga acerca de la construcción de sentido producida por las acciones estratégicas realizadas por la Red de Adolescencia de la ciudad de Viedma en el período 2004-2008, e incorpora a Sonoridad Andina como uno de los espacios integrantes de la misma. La autora analiza la perspectiva de los y las adolescentes que participaban en dichas acciones y los sentidos que los mismos producían al transitar por esos espacios. Un aspecto clave es la construcción de lazos afectivos con sus pares y los adultos coordinadores de las actividades, ya que la mayoría de ellos no ingresaron ni se mantuvieron en un proyecto por una formación instrumental específica, sino por las relaciones vinculares que les posibilitaba el espacio. Además, destaca que en algunos casos las actividades contribuyeron a generar nuevas subjetividades en los y las adolescentes, posibilitando el recorrido de nuevos territorios que habilitaron nuevas formas de socialización.

Por otro lado, a nivel nacional se encuentra la investigación de Valenzuela y Aisenson (2018) quienes indagan acerca de los procesos subjetivos que se dan en la construcción identitaria de jóvenes integrantes del programa de inclusión social Orquesta Escuela. Las mismas exploran los sentidos que adquiere la participación en este espacio y afirman que tiene un impacto positivo en la construcción identitaria de los jóvenes participantes, ya que posibilitan narrativas de vida más valoradas. Dado que no sólo aprenden sobre música, sino que también aprenden a escuchar a los otros, trabajar en equipo, respetar y ser constantes. Además, la orquesta es un lugar que ofrece contención, donde se construyen vínculos y los jóvenes se sienten parte, ya que se sienten escuchados, pueden expresarse y tener experiencias diferentes, lo cual refuerza su valoración y confianza.

En el mismo nivel, se encuentra la investigación de Wald (2017) quien analiza la forma en que dos proyectos de orquestas juveniles con fines de integración social influyen en distintos aspectos de la vida de sus jóvenes destinatarios. La autora afirma que la experiencia orquestal influye en los procesos de construcción subjetiva

e identitaria de sus participantes en el gusto por la música académica, en la decisión de hacer una carrera profesional en el ámbito de la música, y en el acercamiento a nuevos espacios que les permite nuevas formas de pensar, diferentes a las que imperan en sus ámbitos cotidianos de socialización. De este modo, estos proyectos generan en alguna medida una reconfiguración de las formas de percibir y pensar el mundo de los jóvenes participantes. Según la autora, estas modificaciones en cuestiones de su subjetividad son el resultado de intersecciones entre: los mandatos de una política o intervención artístico-cultural (en este caso lo que ofrece cada proyecto), lo particular que aportan quienes la llevan adelante (docentes y otros gestores), el contexto (ya que se da en un tiempo y un barrio determinados), y las trayectorias biográficas y repertorios culturales que ponen en juego los jóvenes.

Por otra parte, a nivel internacional se incluye la investigación de Acosta Álvarez (2016), quien analiza la forma en que incide la experiencia musical en la construcción de subjetividades de estudiantes de una Orquesta de Colombia. La misma plantea que la subjetividad de los adolescentes se construye a partir de vivencias y experiencias personales, y destaca las vivencias de tipo musical, que les permite reconocerse como alguien único y reconocer al otro como importante. Lo cual lo hace más social y activo dentro de un sistema en el que él es significativo. Es por esto que sostiene que la música contribuye a la construcción de subjetividades de adolescentes que forman parte de una experiencia musical, ya que adquieren valores al actuar, comportarse, sentir y decidir en los diferentes escenarios de la vida, incorporando el respeto y el reconocimiento hacia los demás.

Por último, en el mismo nivel se agrega la tesis de Puetate Meléndez y Solano Gallego (2017), quienes describen los contextos y prácticas propuestas en el análisis de la subjetividad de jóvenes entre 14 y 26 años en la literatura científica de los últimos 10 años. Los mismos reconocen la importancia que tienen los escenarios o contextos donde estos adoptan diferentes expresiones culturales, entre ellos, la música. La cual es entendida como una de las prácticas que el joven adopta o crea como herramienta de construcción y expresión de subjetividades, ya que le permite ubicarse en un contexto para construir sus formas o maneras de ser y de comportarse en el mundo.

## **2.2 Enfoque conceptual**

En este apartado se presentará el enfoque conceptual que permitirá comprender el tema de la presente investigación, desarrollando los conceptos teóricos que se utilizarán para tal fin.

### ***2.2.1 Adolescencias y construcción de subjetividades***

En primer lugar, es necesario exponer qué se entiende por adolescencia, concepto que ha sido abordado desde diferentes disciplinas, y ha sido concebida como una interfase entre la infancia y la adultez, un período de transición caracterizado por la crisis y la turbulencia, una etapa de la vida que se da en determinada franja de edad (desde los 12-13 años hasta los 19-20 años aproximadamente), una etapa caracterizada por cambios biológicos que comienzan con la pubertad, entre otras.

Sin embargo, se considera que si bien dichas definiciones dan delimitaciones que permiten una aproximación a este concepto, no son suficientes para analizar lo adolescente. Es por esto que en la presente investigación se partirá de una perspectiva histórico social, que entiende que la adolescencia no es un colectivo homogéneo, ni una etapa que es transitada de igual manera por todos/as, sino que es una construcción social que se va gestando de acuerdo con el contexto histórico, social, político y cultural. Desde esta perspectiva los/as adolescentes interactúan en un medio sociocultural que es particular de cada contexto, donde las experiencias que viven en su vida cotidiana los transforma. Por tal motivo, resulta necesario pluralizar, es decir, hablar de diferentes “adolescencias” y concebirlas en un sentido amplio y heterogéneo, ya que ser adolescente puede significarse de múltiples formas y contextualizarse de distintas maneras (Suárez y Rico, 2018).

Por otro lado, en cuanto a la subjetividad, es un concepto complejo que ha sido abordado desde diferentes perspectivas y por diversas disciplinas. Es por ello que se intentará definirla a partir de los aportes realizados por distintos autores que se consideran pertinentes para comprender el tema de la presente investigación. Para lo cual se dejará de lado la perspectiva psicologista y se aproximará a una perspectiva sociológica cultural.

Siguiendo a Acosta Álvarez (2016) se entiende el plano de la subjetividad como la definición de lo personal, lo propio, lo íntimo, lo que se es. Es aquello que se moldea a través de las vivencias y experiencias que dan sentido a la vida y constituyen el

pensamiento de cada persona. En este sentido, “reconocerse, reconocer al otro y ser reconocido por lo que se es y se actúa, da sentido a la construcción de la subjetividad personal” (Acosta Álvarez, 2016, p. 68).

Asimismo, según Edelman y Kordon (2011) citadas por Pedranzani, Martín y Díaz (2013), la subjetividad se refiere a las diferentes formas de sentir, pensar, y dar significación y sentidos al mundo. Donde el contexto social adquiere gran relevancia, ya que el sujeto es por definición un ser social que se constituye como tal en el interior de un vínculo intersubjetivo y en la experiencia social. Por lo tanto, el proceso de constitución de la subjetividad se da en la relación e intercambio con los otros sujetos.

En el mismo sentido, Garduño, Silva y Puga (2016) afirman que la subjetividad es un proceso que no se realiza de manera aislada, sino en relación con los otros. La misma se genera a partir de la manera en que cada persona va construyendo su propia historia y de la manera particular en que habita el mundo, en que se relaciona con los otros y consigo mismo. Además, si bien este proceso es dinámico ya que se va construyendo y reconstruyendo a partir de las experiencias vividas, esto no impide que haya una cierta permanencia, que permite autorrepresentarse de una manera particular ante sí mismo y ante los demás.

Por su parte, González (2011) plantea que la subjetividad se refiere al campo de la acción y representación de los sujetos, bajo ciertas condiciones históricas, políticas y culturales. Es la capacidad de constituirse a sí mismo como sujeto a partir de su experiencia, la cual es entendida como el cúmulo de hechos vividos que constituyen a cada persona y que la acompañan durante toda la vida. Es por esto que la subjetividad se relaciona con lo propio y con lo diferente del otro, dado que una misma experiencia vivida por diferentes personas adquiere valores únicos en cada una de ellas.

En síntesis, se entiende por subjetividad al proceso que constituye las formas de sentir, pensar y dar sentidos al mundo, que se generan a partir de las vivencias y experiencias de cada persona, que le permite constituirse a sí misma como un sujeto diferente de otro. A su vez, es un proceso dinámico que se da en la relación e intercambio con otros sujetos, por lo que el contexto social tiene gran relevancia.

Ahora bien, según Ortiz, Poliszuk y Barilá (2016) hay una multiplicidad de experiencias que las personas pueden vivenciar en determinados momentos de la vida, que los constituyen como sujetos y que construyen su subjetividad en un contexto socio-histórico específico.

Con respecto a la adolescencia específicamente, Tenti Fanfani (2009) afirma que debido a que ésta es una construcción social que se da en un tiempo histórico y en un espacio determinado, la subjetividad de los adolescentes se va modificando continuamente en una relación entre lo que internalizan y las vivencias que acontecen diariamente. Asimismo, Butti (2016) señala que durante la adolescencia se construye una subjetividad que resignifica lo que se trae de la infancia y que se proyectará y continuará en la adultez, donde los grupos de pertenencia adquieren gran relevancia. Dado que, según Efrón (1996), la subjetividad adolescente se estructura y construye a partir de la presencia del otro, que en un principio es representado por los padres, pero luego se va diversificando y encarnando en otras figuras, otras personas y otras instituciones.

### **2.2.2 Arte e intervención comunitaria**

Siguiendo a Carballeda (2004), desde el Trabajo Social la intervención comunitaria supone la elaboración de dispositivos que van a actuar en espacios microsociales, lo cual implica una mirada hacia lo local. Lo que se propone es intervenir en procesos de fragmentación, teniendo como horizonte la integración, la organización barrial y la construcción de una identidad, que se constituye en la interacción con un otro y se relaciona con los modos de apropiación de dichos espacios.

Por su parte, Ciacone (2012) propone que la intervención comunitaria se debe abordar desde la promoción y prevención de derechos con la participación de la población, postulando al sujeto como un agente de cambio y no como un cliente del Estado.

En cuanto a la intervención comunitaria en relación con el arte, dicha autora plantea que éste permite la construcción de espacios en forma conjunta y colectiva, donde se da un encuentro con otros y se transforman situaciones problemáticas que plantean los colectivos con los cuales se trabaja. A su vez, el mismo aporta a la construcción de la identidad y afianza vínculos, mediante la promoción de la participación, la pertenencia, la organización y la comunicación. En este sentido, el



arte es concebido como parte de una estrategia de intervención que busca fortalecer el trabajo comunitario.

Por último, Bang y Wajnerman (2010) definen el arte que utilizan las intervenciones comunitarias como un potencial transformador a nivel individual, grupal y comunitario en la conformación de vínculos solidarios, que posibilita nuevas miradas, canaliza deseos y necesidades compartidos, promueve participación comunitaria, transforma representaciones e imaginarios sociales, y permite un espacio de creación compartido que obliga a poner el cuerpo en acción junto a otros.

## CAPÍTULO III

### ESPACIO DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA SONORIDAD ANDINA



#### 3.1 Los inicios de Sonoridad Andina

Si bien Sonoridad Andina comenzó a implementarse en la comunidad en el año 2007, el espacio empezó a gestarse algunos años antes, cuando quienes lo crearon se encontraban trabajando en otros espacios, pero cuya experiencia fue fundamental para luego iniciar el proyecto.

En el año 2003 Sandro “Samponia” Martínez abrió un taller de sikus en el barrio Zatti de la ciudad de Viedma, el cual se denominaba “Aerófonos Andinos - Hacia nuestra identidad”. El mismo estaba enmarcado dentro del PROAME (Programa de Atención a Menores en Riesgo) de la Fundación Proyecto Sur - “Entre todos”. En el año 2006 estos proyectos finalizaron por falta de financiamiento. Por lo que Sandro pasó a formar parte del equipo del Galpón Amarillo dependiente de Promoción Familiar desarrollando su tarea a través de una beca.

A fines del 2005 Martín Vinaya se encontraba en territorio realizando acciones preventivas de salud bucal, de acuerdo a su profesión de Odontólogo, en el marco del Plan Provincial de Intervención en Problemáticas Sociales Complejas, dependiente del Ministerio de Familia de Río Negro. Cuyo fin era formar un equipo central, integrado por distintas profesiones, para abordar problemáticas sociales que tuvieran una resolución multifocal e interministerial. Al año siguiente el plan se dejó de implementar por falta de financiamiento. Por lo que Martín comenzó a ir a territorio *“porque no tenía ganas de estar encerrado en una oficina”* (entrevista a

Martín Vinaya). Fue así como llegó al Galpón Amarillo, conoció el taller de sikus que estaba llevando adelante Sandro Martínez, y empezó a acompañarlo. Dado que sabía tocar sikus y bombo por influencias de su padre Ricardo Vinaya: *“cuando era niño, mi papá tenía instrumentos (...) estaban arriba de la mesa y empecé a agarrarlos, empecé a soplar”* (entrevista a Martín Vinaya).

Por su parte, Ricardo Vinaya nacido en Poopó - Bolivia, en el año 75' con 21 años emigró a Argentina a estudiar Técnico en Laboratorio a través de una beca del Instituto Nacional de Epidemiología. Una vez instalado en Viedma, en el año 85' comenzó a alojar en su casa a algunos compatriotas bolivianos que emigraban, los cuales sabían tocar instrumentos andinos, y allí empezó a aprender, dado que hasta el momento sólo sabía tocar un poco de guitarra: *“ahí mi papá empezó a comprar instrumentos, a hacerlos, investigaba cómo afinarlos, porque no sabía mucho”* (entrevista a Martín Vinaya).

A fines del 2006 Ricardo Vinaya, formaba parte del equipo de la Unidad de Adolescencia del Hospital Artémides Zatti y comenzó a desarrollar un espacio en el Centro de Promoción Familiar del barrio Guido “La Casita de Nehuen”, denominado “Identidad y Cultura”. Allí niños, niñas y adolescentes construían y ejecutaban sikus, al mismo tiempo que pretendía compartir aspectos de la cosmovisión de los pueblos originarios. Esta tarea logró llevarse a cabo debido a que desde el año 2004 ambas instituciones intervinientes integraban la Red de Adolescencia Viedma.

En enero de 2007 Martín Vinaya tenía la intención de desarrollar un proyecto destinado a niños y niñas que estuviera relacionado con la música. Es por esto que se juntó con su compañero Roberto “Tito” Martínez, que sabía tocar la guitarra y le interesó la idea. Ambos pertenecían al programa ECIS (Espacio Comunitario de Integración Social), el cual dependía del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y estaba articulado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Río Negro.

Pero debido a que ellos no habían trabajado en la comunidad a través de la música, y tampoco con NNYA, decidieron convocar a Sandro “Samponia” Martínez, quien tenía una amplia experiencia en la formación de grupos musicales de adolescentes en diferentes localidades de la provincia. De esta forma, los tres se sumaron a la idea de generar una propuesta y presentaron el proyecto al Centro de Promoción

Familiar “La Casita de Nehuén” del barrio Guido, dado que Martín Vinaya conocía a su coordinador, Nelson “Pepe” Fernández, y pensó que él podría entender lo que pretendían hacer. De hecho éste no sólo se mostró interesado, sino que además sugirió que convocaran a Ricardo Vinaya, ya que le había gustado el taller que había desarrollado allí el año anterior.

Con respecto al nombre, se decidió denominar al espacio como “Sonoridad Andina”, porque quienes lo integraban tenían manejo de diferentes instrumentos que hacían a la sonoridad. Quien lo propuso fue Martín:

*El nombre tenía que ser algo de lo que estábamos haciendo, no le podíamos poner ‘Taller de sikus’. Y a mí la palabra taller tampoco me gustaba porque siempre los vi como algo que empezaba y terminaba. O sea, “yo voy para aprender”, pero (...) yo quería que eso fuera un lugar donde pudieran más que aprender. (...) El objetivo era que los chicos, los niños y adolescentes, se sintieran bien en un espacio contenido por adultos. (Entrevista a Martín Vinaya)*

De esta manera, en febrero de 2007 empezaron a juntarse Martín, “Tito”, Sandro y Ricardo. Y en marzo comenzaron a implementarlo en territorio.



En la imagen se puede ver a Ricardo Vinaya, Roberto “Tito” Martínez, Sandro “Samponia” Martínez y Martín Vinaya el año en que comenzaron con Sonoridad Andina.

Durante el primer año la tarea se llevó adelante sólo en el barrio Guido, formando un grupo de 23 niños y adolescentes de entre 9 y 13 años. Donde la construcción de

sikus de PVC fue masiva y realizada por ellos mismos, acompañados de los coordinadores.



Grupo del barrio Guido en los primeros años.

Al año siguiente, en 2008, se abrió un nuevo espacio pero con los mismos objetivos, en la Unidad de Adolescencia que estaba ubicada en el barrio Parque Independencia. El cual al principio era coordinado únicamente por Ricardo Vinaya, y luego se sumó a la tarea ad honorem Lucas Canario, que era un joven que vivía en el barrio y sabía tocar el sikus.



Grupo del barrio Parque Independencia en sus inicios.

Más tarde, a fines del 2009 a raíz de una demanda de contar con un espacio de música para niños y adolescentes por parte de la Red Social de los barrios Lavalle –

Mi Bandera, se abrió un nuevo espacio de Sonoridad Andina en el barrio Lavalle, que se llevaba adelante en la Escuela N° 309 y que era coordinado por Ricardo Vinaya y Marcelo Espinoza, quien tocaba la guitarra. La incorporación de este nuevo recurso humano fue posible a través de la presentación de un proyecto a la Legislatura de Río Negro, dado que Sonoridad Andina había sido declarado de Interés Cultural y Social por la misma ese año.



Grupo del barrio Lavalle en sus inicios.

Ya en el 2010 Sonoridad Andina estaba integrado por 3 espacios en diferentes barrios de la ciudad: Guido, Parque Independencia y Lavalle. Donde niños, niñas y adolescentes aprendían a tocar instrumentos como sikus, guitarra, charango y bombo.

### **3.2 Fundamentación del proyecto**

La fundamentación del proyecto se basa en que el contexto mostraba una sociedad fragmentada, donde el individualismo se veía reflejado en los actos cotidianos, perdiendo el reconocimiento y el respeto por el otro en las expresiones más mínimas, como saludar y preguntar cómo está la otra persona. Es por esto que en Sonoridad Andina se intenta propiciar algo diferente, donde “el nosotros” rompa con el individualismo y los parámetros vinculares se construyan a partir de acuerdos, preponderando la palabra, la comunicación y el afecto.

Además, se tiene una concepción de salud ligada a la mejor calidad de vida y como proceso de una construcción social. Alejándose de la concepción salud - enfermedad, donde se realizan acciones asistenciales focalizadas en el malestar físico y en una relación médico - paciente. Por el contrario, uno de los ejes en el



abordaje de las actividades es la prevención, donde la comunicación, la música, la afectividad, el conocimiento de la propia identidad, la creatividad, el desarrollo de la autoestima, la solidaridad y la participación comunitaria son fundamentales para facilitar el bienestar físico y psíquico de los niños, niñas y adolescentes. Aquí es importante recordar que Sonoridad Andina es gestado en parte por trabajadores de Salud.

A su vez, quienes crearon el proyecto se propusieron generar un lugar de transformación, donde se cree una identidad que reforzara los valores humanos, y donde se revalorizara el patrimonio cultural de los pueblos originarios de Latinoamérica.

Con respecto al objetivo general del proyecto, se busca generar un espacio de socialización, de encuentro y participación, donde la música sea utilizada como herramienta de transformación social. Y al mismo tiempo, como herramienta de promoción y prevención de salud, al reafirmar aquellas actitudes como la solidaridad, la amistad, el respeto, la organización social, el amor y todas aquellas que fortalezcan el tejido social.

Cabe mencionar que lo descrito anteriormente es lo que se encuentra plasmado en el proyecto escrito proveído por el espacio. Sin embargo, de la entrevista realizada a Martín Vinaya se deja ver que las proyecciones y expectativas que los coordinadores tenían en sus inicios respecto a Sonoridad Andina *“eran un poco inconscientes”*:

*No hablábamos tanto de nuestro posicionamiento como trabajador (...) pero yo sí me imaginaba cómo quería que fuera. Yo quería que eso fuera un lugar donde los niños quisieran ir. Se sintieran cómodos en primer lugar, que aprendieran en segundo lugar y que fuera un lugar de referencia, un lugar donde los chicos se sintieran orgullosos de pertenecer a ese lugar. Eso es lo que yo tenía claro. (Entrevista a Martín Vinaya)*

En cuanto a los motivos de desarrollar su tarea en barrios periféricos de la ciudad, según el entrevistado:

*Es una manera de garantizar la llegada de las políticas a sectores que están más reclusos (...) (Además ahí) es donde se instala más la mirada negativa de la sociedad, como que hay una mirada con recelo. Y nosotros, al llegar a los barrios con nuestra propuesta podemos mostrarle al resto que cualquier niño, niña puede tocar, puede desarrollarse. (Entrevista a Martín Vinaya)*

Sin embargo, cabe aclarar que Sonoridad Andina es un espacio que recibe a todo aquel NNyA que desee ir, sin importar de dónde provienen:

*Igualmente yo creo que todos lo necesitan, hoy en día hay chicos que vienen del centro. Entonces todos necesitan un espacio sano, donde sean escuchados, respetados, donde sean mirados y miradas con atención (...) como personas que están en proceso de crecimiento. (Entrevista a Martín Vinaya)*

### **3.3 Sonoridad Andina como parte de una política pública**

Sonoridad Andina no nació como una política pública elaborada e implementada desde el Estado hacia la comunidad, sino que se creó a partir de una demanda de los trabajadores, para cubrir una necesidad de la población. En el año en que se creó, las políticas de educación estaban canalizadas de otra manera:

*En ese entonces no había jornada extendida, entonces era común encontrar un niño en la calle (...) Hoy en día los niños están institucionalizados, entran a la escuela a las 9 y salen a las 5 pero en ese entonces había una población que podíamos abordar en esos horarios. (Entrevista a Martín Vinaya)*

En cuanto al contexto, luego de la crisis social y económica del 2001, se estaban implementando políticas a nivel nacional que estaban generando trabajo:

*Yo recuerdo muchas familias donde los niños pasaban mucho tiempo solos. Iban a la casita, desayunaban ahí y hacían la tarea. Particularmente en el*



*barrio Guido yo siempre noté el tiempo libre en los niños. (Entrevista a Martín Vinaya)*

Fue así como en el año 2007 los trabajadores presentaron su proyecto de intervención comunitaria a través de la música, al Centro de Promoción Familiar “La Casita de Nehuén”. A partir de allí construyeron su camino en la comunidad, y poco a poco se fue instalando dentro de la agenda estatal.

Actualmente Sonoridad Andina se encuentra enmarcado dentro de los programas preventivos promocionales destinados a niños, niñas y adolescentes, dependientes de la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia (SENAF). Sin embargo, tal como se mencionó en el planteamiento del problema, esto no implica que el Estado garantice los recursos necesarios para llevar adelante la tarea que realizan, y son los trabajadores quienes han hecho posible que el espacio se sostenga durante estos 15 años, dando la oportunidad de que cientos de niños, niñas y adolescentes transiten por el mismo.

En el período que se toma para desarrollar la investigación (2007 - 2022), se han generado modificaciones de orden administrativo, así como también cambios de autoridades. Sin embargo, según una de las entrevistas, esto en el espacio “*en realidad nunca tuvo un impacto*” (entrevista a Martín Vinaya).

El entrevistado expresa que Sonoridad Andina fue ganando lentamente un reconocimiento por parte de las autoridades, el cual se expresa por ejemplo, cuando conocen sobre el espacio, cuando les piden que dejen el proyecto escrito, o cuando les proponen que se expandan y crear un programa.

*Hubo un reconocimiento lento que cada vez que venían nos escuchaban. Por decirte algo anecdótico, un día fuimos a ver al ministro y él ya sabía lo que era Sonoridad. Entonces pensé “realmente nosotros estamos haciendo algo”, porque si no alguien no te conoce, en un ministerio sos un número más.*

(Entrevista a Martín Vinaya)

Sin embargo, este reconocimiento que hay hacia la tarea que Sonoridad Andina realiza en la comunidad no se ve reflejado en los hechos. Dado que en estos años no han respondido al pedido constante de instrumentos musicales, por ejemplo, algo

que es esencial para llevar adelante la tarea que realizan cotidianamente. Los cuales fueron proveídos gracias a la acción de las familias, los coordinadores, las redes que han entablado con otras orquestas o donaciones de la comunidad.

*Hay un reconocimiento, por ejemplo, cuando nos propusieron hacer un programa que quede en el Estado, escrito porque la idea era que con eso obtuviéramos recursos, pero nunca pasó. Nos han dado instrumentos pero fueron instrumentos que no pedimos. Muy poquitas cosas que pedimos nos han dado. Ellos tendrían que preguntarnos qué necesitamos, porque es evidente lo que se ha producido. Esto pasó siempre, viene uno, sabe más o menos lo que hacemos, pero nunca se ponen los pantalones para decir “acá les conseguí todo lo que necesitan”. (Entrevista a Martín Vinaya)*

Algo que destaca el entrevistado es que a partir del año 2014 desde el Ministerio de Desarrollo Social se les empezó a garantizar el transporte para realizar viajes o presentaciones en la ciudad, lo cual fue algo positivo porque anteriormente acudían a las redes institucionales para acceder a esto, por ejemplo, presentaban notas a la Legislatura de Río Negro. Sin embargo, en los últimos años se dificultó esta disponibilidad de transporte, justificada por falta de fondos. Con respecto al colectivo para el viaje planificado para septiembre del presente año al encuentro MOLPA, es garantizado por el Ministerio de Cultura de la Nación a través del Programa Nacional de Orquestas “Andrés Chazarreta”, que son quienes organizan el encuentro.

Por otro lado, una cuestión que limita la tarea es la falta de espacio físico acorde al número de integrantes. Hay que mencionar que el lugar donde comenzó Sonoridad Andina, el Centro de Promoción Familiar “La Casita de Nehuén”, es un departamento de 3 habitaciones ubicado en la planta baja del barrio Guido, que es de tipo monobloks. Allí sus integrantes, que por año eran alrededor de 25, tenían que distribuirse en un espacio reducido, dificultando la posibilidad de aprender algunos instrumentos específicos dado que no había lugar para llevar a cabo esa actividad. De hecho, en primavera y verano muchas veces realizaban la tarea en la plaza del barrio.



“La casita de Nehuén”, ubicada en la escalera 35 planta baja DPTO “D”, barrio Guido.

Con respecto al espacio del barrio Lavalle en un principio desarrollaban la tarea en la Escuela N° 309 y luego se trasladaron al CADEM (Centro de Atención para la Adolescente Embarazada y Madre) que funcionaba al lado de la Capilla del barrio. El cual era un lugar incómodo porque estaban todos separados en distintas salas y ensamblaban en la capilla, donde no había buena luminosidad. Hasta que en el año 2016 se inauguró el Centro de Atención Municipal (CAMu) en el barrio Lavalle y una funcionaria les propuso trasladarse allí. Esto fue algo positivo ya que era un lugar amplio, donde había calefacción, y tenían a disposición cinco salas, lo que les permitía dividirse para ensayar por instrumentos y luego juntarse en un salón para ensayar todos juntos y luego compartir una merienda. Sin embargo, el año 2020 hubo un cambio en la dirección del lugar, lo cual coincidió con el comienzo de la pandemia. Si bien durante el primer año no se pudo utilizar estas instalaciones debido a que allí se realizaban tareas destinadas a la detección del Covid-19, al año siguiente cuando se pudo volver a la presencialidad tampoco se les permitió continuar con las actividades allí. Luego de insistir, a principios del presente año desde la dirección se accedió a que Sonoridad Andina vuelva a utilizar el lugar, pero se les redujo la disponibilidad a tres espacios y se les impidió el acceso al comedor, impidiendo brindar la merienda a los niños y niñas que concurren. Lo cual es sumamente importante dado que, además de brindar un alimento, este es un momento de encuentro, donde integrantes y coordinadores comparten y se habilita la palabra.



Centro de Atención Municipal (CAMu), ubicado en Azucena Mazani 1-99, barrio Lavalle.

Por su parte, en la Unidad de Adolescencia actualmente también están teniendo problemas con el espacio. La misma es una casa ubicada en el Parque Independencia que cuenta con un salón principal, la cocina - comedor, un baño y una pequeña oficina. Además, hasta hace poco tenían acceso a un salón de usos múltiples perteneciente al Servicio de Salud Mental que se encuentra al lado de este espacio y se conecta internamente. Sin embargo, luego de la pandemia por un problema con el personal del lugar, quienes estaban disconformes con el desarrollo de la tarea, no se les permitió continuar utilizando ese espacio. Esto generó una dificultad ya que tuvieron que reacomodarse en la división por instrumentos, por lo que en un mismo espacio se encuentran dos y hasta tres grupos distintos de chicos y chicas con los respectivos coordinadores, ensayando diferentes instrumentos.



Unidad de Adolescencia del Hospital Artémides Zatti, ubicada en Las Amapolas 5, barrio Parque Independencia.

### 3.4 Etapas dentro del espacio

La primera etapa que se puede identificar es durante los primeros años, donde la tarea se dividía en los tres barrios y en cada uno de ellos los niños, niñas y adolescentes se encontraban todos juntos. *“Hacíamos una convocatoria y venían chicos de cualquier edad, lo único que sabíamos era ‘de nueve años para arriba’”* (entrevista a Martín Vinaya). Durante este período comenzaron las presentaciones en la ciudad, principalmente en las escuelas, y la realización de viajes a algunas localidades de la provincia. En este momento las familias de los NNyA desempeñaron un rol fundamental, recaudando fondos para poder realizar algunos de los viajes y también para la compra de instrumentos.

La segunda etapa que se distingue es a partir del 2009 cuando comenzaron a trabajar dividiendo a los NNyA según el tiempo de aprendizaje que llevaban dentro del espacio:

*(...) empezamos a trabajar “por generaciones” le decíamos nosotros. Habíamos decidido cada dos años hacer una convocatoria. Entonces hacíamos un proceso por dos años y empezábamos con otros. (...) nos parecía que en dos años era un proceso grupal y musical interesante. Entonces dentro de un mismo barrio había primera generación, segunda generación, tercera generación.* (Entrevista a Martín Vinaya)

Un momento importante en esta etapa es en el año 2010, cuando se incorporaron dos integrantes del grupo de adolescentes a la tarea de coordinación del espacio, a partir de un proyecto de pasantías abonado por Promoción Familiar a través del programa “Somos Parte”.

*Eso también nos cambió, cuando entraron Joni y Pablo. Esa idea se me ocurrió porque había un programa nacional para dar trabajo a adolescentes de 16 en adelante.* (Entrevista a Martín Vinaya)

Esta experiencia es relatada por uno de los entrevistados:

*Yo entré en el 2008 como integrante y en el 2010 salen unas becas, unas tutorías donde junto con otro compañero teníamos una co-coordinación dentro del grupo. (...) Fue un trabajo de hormiguita, de laburar con los más peques. Pero por ahí se nos dificultaba cuando estábamos con nuestros pares (...) porque nosotros salimos de ahí como participantes. Entonces trabajar con chicos y chicas adolescentes de nuestra misma edad era complicado. Pero bueno después fuimos creciendo, el grupo se fue renovando y ahí resultó un poco más fácil la tarea. (...) Costó soltar aquella parte porque yo ahí era uno más, pero después pasar a trabajar como co-coordinador fue más tranqui. (Entrevista a Jonathan Michelena)*

En un primer momento, con los primeros dos adolescentes que se sumaron, se realizó un proceso de acompañamiento, donde además se les brindaba herramientas teóricas:

*Yo le decía “tutorías” porque era aprender a la par. Es decir, que otros aprendieran la lógica del trabajo en la comunidad con la música a través de la experiencia con otros. (Entrevista a Martín Vinaya)*

*Tuvimos una etapa de tutorías donde nos brindaron herramientas que hoy en día son muy útiles. A eso lo llevaban adelante algunos coordinadores y también con el apoyo de otras personas que eran del mismo entorno. Tuvimos algunas charlas, por ejemplo, con algunos técnicos de salud que eran de afuera, también con una profesora de historia (...) siempre tuvimos como pequeñas charlas que hoy en día que hoy en día decís “son capacitaciones”, pero en ese tiempo para nosotros eran charlas. (Entrevista a Jonathan Michelena)*

Luego no pudieron dar continuidad a las tutorías por falta de personal que pudiera llevarlas adelante, pero siguieron incorporando “jóvenes que tuvieran el perfil para poder trabajar a la par” (entrevista a Martín Vinaya):

*El perfil no era que supieran tocar, sí que supieran resolver con el instrumento, pero (...) el joven tenía que tener una característica en su manera de vincularse con sus compañeros, que fuera de respeto, de cierto reconocimiento hacia el otro. Y en segundo lugar, veíamos el compromiso que tenía con el espacio, me refiero al afectivo y concreto: que viniera, que participara, que se mostrara interesado, no sólo que le gustara la música.*

(Entrevista a Martín Vinaya)

Cabe mencionar que en este período de tiempo, en el año 2012, el grupo de adolescentes de uno de los barrios conformó un grupo de teatro llamado “Fa# (Fa Sostenido) Banda Teatral” haciendo alusión a la única “alteración” o sostenido que tienen los instrumentos andinos. Esto surgió a partir de que los mismos plantearon el deseo de participar del encuentro de teatro adolescente “El Galponeando” realizado en la ciudad de Luis Beltrán, al que ya habían asistido llevando su música como integrantes de Sonoridad Andina, pero esta vez querían presentarse como teatreros. Frente a esta necesidad, el equipo gestionó el pago de una beca a través del Ministerio de Desarrollo Social a la tallerista Miguelina Lariguet. El grupo de teatro se llevó adelante durante 4 años, con la particularidad de que en los últimos dos años no le renovaron la beca a la profesora de teatro y los adolescentes decidieron continuar con la actividad auto organizándose. Según una de las entrevistadas: “ahí compartíamos otro espacio pero éramos los mismos y bajo los mismos valores que teníamos en Sonoridad prácticamente” (Lourdes).

Siguiendo con las etapas, se observa una tercera cuando algunos años más tarde vieron la necesidad de formar un grupo específico de adolescentes y jóvenes, ya que los niños y niñas que transitaban por el espacio desde hace algunos años habían crecido y tenían otros intereses, como encontrarse con otros jóvenes. Por lo tanto, decidieron juntar a los chicos y chicas de los distintos barrios para formar un solo grupo:



*Eso fue difícil porque había un prejuicio de los chicos, que no querían ir al otro barrio, tenían miedo o no se animaban a ir. Hoy en día ya están familiarizados. Todos los que están en el grupo de adolescentes que vienen acá ni se preguntan de dónde vienen, vienen de muchos barrios. (Entrevista a Martín Vinaya)*

Este proceso fue complejo, por lo que desde el equipo de coordinación se plantearon una serie de estrategias, por ejemplo, las llamadas “convivencias”, que consistían en realizar jornadas donde los chicos y chicas pudieran convivir durante dos días y así compartir momentos que les permitiera conocerse y entablar un vínculo: *“en su momento nos costó conocernos pero una vez que nos conocimos había una unión”* (José).

*Me gustaba mucho el laburo que hacían en las convivencias, en los encuentros para los jóvenes. No sé si usaban la Psicología o no sé, pero nos hacían hacer trabajos donde nos hacían trabajar la mente y nos hacían ver las cosas diferentes y tomarle valor, y el sentido a la amistad, a la vida, a todo. (José)*

Este proceso coincidió con un evento importante, que fue el primer Encuentro Juvenil de Música Latinoamericana “UMALÉ” (Unión Musical por Amor a la Libertad y Expresión) organizado por los mismos adolescentes y jóvenes del espacio. Luego de años de haber participado en encuentros tanto infantiles como juveniles, la mayoría organizados por los adultos, decidieron hacer su propio encuentro. Lo cual reforzó la tarea grupal, consolidándose como grupo.

El deseo por realizar un encuentro organizado por ellos mismos surgió a partir de su participación en 2014 en el Encuentro Juvenil de las Artes del Colegio Artístico Santa Cecilia de Osorno - Chile. El cual era organizado principalmente por chicos y chicas de su misma edad. Fue así como en el año 2015, y por 3 años consecutivos, llevaron adelante el “UMALÉ”, recibiendo a delegaciones con las que ya habían compartido en encuentros previos. El encuentro consistía en compartir tres días, incluyendo ensayos, ensambles, talleres (de percusión, mural, teatro, danzas



folclóricas argentinas y andinas), dinámicas y charlas para trabajar sobre temáticas planteadas por los jóvenes organizadores (el cuidado del agua y contaminación del Río Negro, y los prejuicios presentes en la sociedad), fiesta de disfraces, comidas, paseos, y culminaba con una presentación artística de cada orquesta en el Centro Municipal de Cultura.



Presentación del grupo de adolescentes y jóvenes en el Centro Municipal de Cultura de Viedma en el marco del 2° Encuentro Juvenil de Música Latinoamericana “UMALÉ” (2016).

Lo particular del encuentro es que los adolescentes y jóvenes eran quienes llevaban adelante su organización, desde la elección del nombre y del logo, las actividades a realizar, la prensa y difusión, el armado de la escenografía, la gestión para la obtención de recursos, etc. Todo esto, acompañados del equipo de coordinación y de sus familias.

En el año 2017 se realizó el último “UMALÉ”, dado que muchos de los jóvenes que lo organizaban dejaron el espacio por cuestiones personales, laborales o porque habían comenzado la universidad: *“empecé la universidad, así que por mis horarios se me hacía complejo ir a Sonoridad, además me había mudado y me quedaba bastante lejos”* (Lourdes). *“Sentía que había terminado una etapa (...) yo me quería seguir perfeccionando, quería seguir haciendo música, estudiar la teoría”* (José). El mismo año, este grupo realizó su último viaje a Putaendo (Chile) para participar del VII Encuentro Binacional de Orquestas Latinoamericanas, el cual significó para muchos de ellos, el cierre de una etapa en sus vidas:

*Un recuerdo que tengo bastante grabado fue cuando viajamos a Putaendo, Chile. Por mi parte lo disfruté como una despedida. Fue el último viaje que*

*hice con Sonoridad y a mí me cambió todo (...) te acordás de cuando eras chiquito y todo lo que había pasado hasta ese día. (Lourdes)*



Grupo de adolescentes y jóvenes en su último viaje a Putaendo (Chile).

Con esto se puede decir que culminó una etapa y comenzó otra en el año 2017, donde comenzaron a organizar a los grupos por barrio: los niños que recién comenzaban y tenían a partir de 9 años iban al CAMu del barrio Lavalle; en la Unidad de Adolescencia del barrio Parque Independencia se encontraba un grupo de chicos y chicas entre 12 y 15 años que venían transitando juntos el espacio hace unos años; y los adolescentes y jóvenes que quedaron más otros que se habían sumado concurrían a la Casita de Nehuén del barrio Guido. Hay que mencionar que el criterio para dividir a los NNyA no se basaba únicamente en las edades, sino que se tenía en cuenta las etapas que cada uno estaba viviendo (por ejemplo, si iba a la escuela primaria, secundaria o estaba por comenzar la universidad) así como también el proceso grupal construido dentro del espacio, los tiempos de aprendizaje de cada uno y el deseo de los mismos de pertenecer a ese grupo. Esta nueva dinámica fue percibida como algo positivo por uno los entrevistados que vivió ese proceso de reorganización:

*Ese año donde empecé acá (...) venían chicos más grandes que después se fueron al Guido (...) Yo en ese momento tenía unos 11 años. (...) Cuando pasé al CAMu me sentí más incluido porque sentía que estaba con*

*compañeros, no era como cuando estaba con grandes, así que me gustó eso. (Lucio)*

La siguiente etapa fue durante la pandemia por COVID-19, que les impidió concurrir al espacio durante el año 2020 pero continuaron encontrándose de forma virtual. Esta experiencia es relatada por uno de los entrevistados que actualmente es integrante:

*El no poder venir a Sonoridad también me afectó en cierto modo porque no pude venir a relacionarme con mis compañeros, ni a hablar. Por suerte las reuniones virtuales que teníamos eran divertidas y podíamos hablar (...) pude sentir cómo se me aliviaba el peso de otras cosas de mi vida personal que no había podido manejar tan bien. Eso significó mucho para mí. (Lucio)*

Al año siguiente, en el 2021, pudieron volver al espacio cumpliendo con los protocolos sanitarios vigentes, trabajando bajo la modalidad de “burbujas”, pero únicamente con los adolescentes del barrio Parque Independencia. Dado que se dificultó llevar adelante la tarea de forma virtual con los otros dos grupos y luego no contaron con el espacio físico para retomar las actividades. Como consecuencia, el grupo de adolescentes y jóvenes que se encontraba en el barrio Guido y el grupo de niños y niñas del barrio Lavalle no continuaron con la tarea ese año.

Actualmente se está transitando una nueva etapa. A principios del año 2022 se realizaron convocatorias en las escuelas de los barrios Lavalle, Mi Bandera y Las Flores, por lo que se volvió a abrir el espacio del CAMu con un nuevo grupo de 20 niños y niñas aproximadamente.



Grupo de niños y niñas que asisten al CAMu, barrio Lavalle.



A su vez, en la Unidad de Adolescencia del barrio Parque Independencia concurre un grupo de 20 adolescentes formado por varios que venían transitando el espacio y otros que se sumaron este año. Los mismos se están preparando musicalmente para participar del IX Encuentro Binacional de Orquestas Latinoamericanas “MOLPA” (Movimiento de Orquestas Latinoamericanas de la Patagonia). Esta etapa es relatada por otro de los entrevistados:

*(Durante la pandemia) empezamos con reuniones virtuales, pero no era lo mismo que estar presencialmente. Y cuando pude volver fue fantástico, empezamos a meterle con todo y la verdad es que fue un cambio total. Este año cambiaron muchísimas cosas porque durante la pandemia, en el 2021, estuvimos viniendo pero de vez en cuando, veníamos semanalmente y ahora ya es algo cotidiano, estamos ensayando y nos estamos preparando para el MOLPA. Está buenísimo venir. (Sergio)*



Grupo actual de adolescentes durante un ensayo en la Unidad de Adolescencia, barrio Parque Independencia.

### **3.5 Organización actual**

Con respecto a la organización del equipo, es horizontal, dado que todos toman decisiones y no tienen la figura de un director o coordinador general.

El equipo está compuesto por los coordinadores que trabajan con los grupos de niños, niñas, adolescentes y jóvenes: Martín Vinaya que se encuentra en la parte de percusión, Adrián Farfal en bajo, Matías Arriagada en guitarra, Alexis Gutiérrez en charango, Jonathan Michelena en charango y guitarra, Pablo Torres en instrumentos de viento, Oriana Müller y Ayelen Jara acompañando la coordinación de vientos. Así como también Genoveva Ascencio que cumple una función de co-coordinadora, y es quien acompaña en la tarea de los grupos y prepara las meriendas.

También cuentan con el apoyo del equipo técnico de la Unidad de Adolescencia del Hospital Artémides Zatti que está conformado por los Psicopedagogos Edgardo Malaspina, Verónica Rivarola y Patricia Sonzini, el Psicólogo Marcos García y la Psicóloga Social Alicia Esponda. Actualmente quien trabaja concretamente con Sonoridad Andina es Verónica Rivarola. Cuya tarea consiste en acompañar en la organización y proceso de toma de decisiones que tienen los coordinadores. Para esto, una vez a la semana realizan una reunión donde socializan lo que va ocurriendo semanalmente en los grupos de niños, niñas, adolescentes y jóvenes y se toman decisiones. Allí ella va dando su mirada y cuando ocurre alguna situación en los grupos puede orientar la acción a realizar. Además, acompaña cuando se particulariza alguna acción y hay que realizar alguna entrevista con las familias.

En cuanto a las condiciones laborales del recurso humano, Martín Vinaya y los miembros del equipo técnico de la Unidad de Adolescencia perciben su salario por parte del Ministerio de Salud de la Provincia de Río Negro, y se encuentran en planta permanente. Por su parte, Oriana Müller y Ayelen Jara, quienes fueron integrantes de Sonoridad Andina durante su niñez y adolescencia, reciben un pago como talleristas, por 4 y 6 horas semanales, a través de un programa del Ministerio de Desarrollo Humano y Articulación Solidaria. Cabe destacar que desde el equipo hace algunos años vienen presentando la necesidad de incorporar más recurso humano, específicamente mujeres que se desempeñen en instrumentos de vientos en la tarea con los grupos. Sin embargo, no se les ha dado respuesta más que ofrecerles este convenio precario con una duración de 9 meses, donde cumplen

pocas horas como talleristas, con una remuneración baja y sin ningún tipo de cobertura. El resto de coordinadores perciben su salario por parte de la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia y se encuentran regidos por la Ley N° 1.844. Los mismos comenzaron recibiendo una beca proveniente de Desarrollo Social de la provincia de Río Negro, hasta que en 2017 fueron contratados por la acción del gremio que luchó por el pase a contrato de todos los trabajadores en situación de beca. Y luego de dos años pasaron a planta permanente.

Por otra parte, con respecto al vínculo con las familias de los integrantes, se busca tener contacto directo con las mismas, principalmente para que se interioricen sobre las actividades que realizan los NNYA y para hacerlos partícipes de las mismas. En muchas ocasiones han colaborado con los eventos realizados, han acompañado en los viajes, así como también se han autoorganizado para conseguir fondos para la compra de instrumentos o vestimentas.

Cabe mencionar que además Sonoridad Andina realiza un trabajo en red con otras instituciones, que le ha permitido obtener recursos y acompañamiento. Tales como las escuelas de Viedma, la Universidad Nacional del Comahue, la Universidad Nacional de Río Negro, la Legislatura de Río Negro, el Centro Municipal de Cultura de Viedma, la Radio Encuentro, entre otras.

Asimismo, a lo largo de estos años han tejido redes con orquestas de otras localidades, provincias e incluso con el país vecino Chile. Esto no sólo permitió la participación de Sonoridad Andina en muchos encuentros, los cuales fueron sumamente enriquecedores para sus integrantes y a nivel grupal, sino que además les permitió obtener recursos. Como menciona Martín Vinaya *“hoy tenemos un montón de instrumentos que antes no teníamos, pero porque el programa nacional de orquestas Andrés Chazarreta nos compró”*. Esto fue posible debido a los lazos entablados con dichas orquestas a partir del “MOLPA” (Movimiento de Orquestas Latinoamericanas de la Patagonia).

Este movimiento surgió en 2013 cuando la Orquesta Latinoamericana “Espíritu andino” de Lamarque (Río Negro), realizó un encuentro donde invitó a Sonoridad Andina, a la Orquesta del Colegio Artístico Santa Cecilia de Osorno (Chile) y a algunas Orquestas del Programa Nacional “Andrés Chazarreta” dependiente del Ministerio de Cultura de la Nación (provenientes de San Martín de los Andes,

Trelew, Esquel y Río Turbio). Si bien entre algunas ya había un vínculo desde hace algunos años, por otros encuentros compartidos, allí surgió la idea de formar el “MOLPA” con el fin de encontrarse una vez por año en las distintas localidades, y poder unirse en una organización colectiva que les permita nutrirse de las vivencias de cada orquesta.

Es importante mencionar el movimiento ya que los adolescentes que hoy integran Sonoridad Andina se han apropiado del encuentro, del que participaron durante varios años, incluso algunos de ellos desde la primera edición, y actualmente se están preparando con mucho entusiasmo para el mismo.

## CAPÍTULO IV

### CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES DE LOS Y LAS ADOLESCENTES



Registro de una actividad realizada por el grupo de adolescentes del año 2011 a partir de la pregunta “¿Qué es Sonoridad Andina?”

#### 4.1 Caracterización del espacio según los y las adolescentes

Si bien en el capítulo anterior se dio una descripción del espacio Sonoridad Andina, es importante caracterizarlo desde las diferentes perspectivas de los y las adolescentes y jóvenes entrevistados/as, teniendo en cuenta los aspectos que ellos/as han internalizado. Dado que se concibe a las adolescencias en sentido amplio y heterogéneo, cuya etapa no es transitada de igual manera por todos/as. Además, como menciona Tenti Fanfani (2009), es una construcción social que se da en un tiempo histórico y en un espacio determinado, por lo que la subjetividad de los y las adolescentes se va modificando continuamente en una relación entre lo que internalizan y las vivencias que acontecen diariamente.

Se puede decir que tanto los integrantes como los ex integrantes entrevistados valoran a Sonoridad Andina como un espacio donde se sienten “bien” y “contenidos”: *“me gustaba el espacio, me sentía bien, era un lugar que te mantenía ocupada de las cosas que te pasaban en la escuela o en la vida”* (Lourdes). *“(Era) un espacio donde estaba contenido y donde estaban mis amigos”* (Jonathan). *“Me encanta venir acá (...) (me gusta) cómo nos apoyamos entre nosotros en los*



*momentos donde tal vez no tengamos ganas, o vengamos medio alterados por lo que es el día” (Lucio).*

A su vez, resaltan los valores aprendidos como el respeto, el compañerismo, la unión y la amistad. Si bien algunos le dan más importancia a lo musical que otros, todos ponen énfasis en las relaciones vinculares que el espacio posibilita.

Con respecto a los ex integrantes, ambos coinciden en que lo que más les gustaba era compartir momentos con sus compañeros. Lo cual no se limita sólo al plano musical, sino que también valoran las vivencias cotidianas: *“Lo que más me gustaba era el compartir, el poder hacer meriendas, por ejemplo, o cuando poníamos un poquito cada uno de lo que teníamos en nuestras casas y hacíamos una comida, o festejábamos algún cumpleaños” (Lourdes).* *“Lo que más me gustaba era compartir. Aparte de la música, que era lo más lindo, en el espacio me encantaba lo que se generaba. Con Sonoridad se generaba un clima con chicos que capaz ni conocías” (José).*

En cuanto a los adolescentes que actualmente transitan por Sonoridad Andina, uno de ellos afirma que lo que más le gusta del espacio es ensayar con su instrumento, mientras que el otro expresa que le gusta ir por lo musical pero también para relacionarse con otras personas: *“disfruto mucho aprender diversas canciones y aprender a usar más instrumentos. También me gusta venir a Sonoridad porque puedo pasar más tiempo con gente de otros lugares y hacer nuevas amistades” (Lucio).* *“Lo que más me gusta es ensayar con la quena porque era como un sueño para mí y saber que se está cumpliendo es algo fantástico” (Sergio).*

Asimismo, todos los entrevistados destacan los viajes como una experiencia significativa que vivieron dentro del espacio de Sonoridad Andina. En cuanto a los ex integrantes, una le da más importancia al hecho de compartir con sus compañeros y con otros adolescentes, mientras que el otro destaca más la experiencia musical. Sin embargo, ambos le dan valor al encontrarse con otros, ya sea del mismo espacio o de otras orquestas:

*Me gustaba conocer lugares nuevos, los viajes. No importaba si era a Chile o un viaje de un día a Las Grutas, lo importante era compartir con otros chicos (...) que tenían otras vivencias, o de tu mismo grupo o barrio. (Lourdes)*

*(... ) Te hablabas con otros integrantes de Sonoridad que no eran de tu grupo de amigos, capaz que hablaban muy poco y en los viajes te encontrabas con esa persona y te unía un poco más. Eso me gustaba mucho. (Lourdes)*

*Me gustaba la experiencia musical, cuando teníamos que encontrarnos con otras orquestas (...) porque nos uníamos todos y estábamos en el mismo lenguaje. (José)*

En este sentido, coinciden con los adolescentes que hoy integran el espacio, quienes valoran los viajes como una oportunidad para conocerse más con sus compañeros y coordinadores, así como también relacionarse con personas de otros lugares y unirse más como grupo: *“(los viajes nos permiten) conocernos más entre nosotros y conocer más gente también. Yo creo que cada viaje, cada encuentro o cada ensayo nos une más a todos como equipo” (Sergio).*

En este punto es importante mencionar que los adolescentes que actualmente transitan por el espacio destacan el “MOLPA” (Movimiento de Orquestas Latinoamericanas de la Patagonia) como un encuentro importante que los motiva, para el cual se están preparando musicalmente y esperando reencontrarse con chicos y chicas de otras orquestas que hacen lo mismo que ellos:

*(...) cuando vino el MOLPA a Viedma, además de ser una experiencia nueva, fue emocionante ver cuántos jóvenes de nuestra misma edad se dedicaban también a lo que es la música o las artes en sí. (...) Siempre estamos esperando para ver cuándo va a ser el próximo MOLPA y cuándo nos vamos a poder volver a reunir. (Lucio)*

Por último, una característica de Sonoridad Andina es que se ha constituido como una comunidad, dado que hay un sentido de pertenencia no sólo de quienes actualmente integran el espacio, sino de muchos que dejaron de participar hace algunos años. Uno de los ex integrantes afirma: *“yo hasta el día de hoy me siento parte de Sonoridad. Cuando hay un evento trato de estar y me sumo. El espacio me identifica mucho” (José).*

Y a su vez, hay un reconocimiento por parte de los que siguen en el espacio hacia aquellos que alguna vez también lo transitaron. Esto se refleja en el relato de uno de los integrantes entrevistados, quien recuerda el momento vivido en la última muestra de fin de año que se realiza anualmente en el Centro Municipal de Cultura, cuando invitaron a tocar al escenario a los jóvenes habían dejado el espacio:

*(...) Sentí una gran alegría por ver a tantos compañeros que antes cuando yo era niño iba a ver al Centro Cultural. (...) sentía como un tipo de pertenencia de que ellos siempre iban a volver. Y también me pongo a pensar (...) que en algún momento, aunque no quiera, me voy a ver obligado a dejar Sonoridad, pero eso no implica que no los voy a volver a ver nunca más. Por eso cada vez que suben a alguna presentación nuestra y tocan algún tema como que siento una gran emoción dentro de mí que poco puedo controlar. (Lucio)*

Esta experiencia también fue vivida con gran emoción por los ex integrantes entrevistados:

*Los chicos hicieron muchas canciones que en el trayecto de Sonoridad hemos hecho junto a mis compañeros y compañeras y me encantó. Me acuerdo que me puse muy sensible (...) miraba a los costados y había chicos y chicas adolescentes, que ya eran grandes, que eran de mi altura y la última vez que los vi eran unos nenes chiquitos. No te das cuenta de todo el tiempo que ha pasado, porque el sikus forma parte de lo que vos sos, entonces vas, lo tocás y es como que no pasa el tiempo, pero a la vez sí pasa, porque pasó mucho tiempo. (Lourdes)*

*Fue hermoso. Creo que me largué a llorar. (...) Hoy me genera una emoción que no puedo entender. Si ahora estuviera compartiendo con Sonoridad me emociono. (José)*

## 4.2 Sentidos que tiene Sonoridad Andina en su vida

Siguiendo a Acosta Álvarez (2016) la subjetividad es la definición de lo personal y de lo que se es, lo cual constituye el pensamiento de cada persona y se moldea a través de las vivencias y experiencias que dan sentido a su vida.

Según los relatos de los ex integrantes, Sonoridad Andina fue una experiencia muy importante en su vida que aún tienen presente. Los mismos se emocionan al recordar lo que significó para ellos:

*Para mí significó un montón, yo te puedo hablar de mil recuerdos y la mayoría son en Sonoridad. Para mí significó todo, parte de mi niñez, mi preadolescencia, toda mi adolescencia, hasta que llegué a lo que sería adulto digamos. (...) Aprendimos varias cosas, por eso siento que Sonoridad fue algo muy importante y que marcó mi vida para siempre. (Lourdes)*

*Para mí fue como encontrar el punto donde iniciar el camino. Fue como la línea para mi futuro, para hacer lo que estoy haciendo ahora (...) Fue como el camino a lo que soy hoy. (José)*

Asimismo, las expresiones de los integrantes también dan cuenta de la importancia que tiene Sonoridad Andina en sus vidas:

*(Cuando termine la secundaria) espero tener la elección para poder seguir viniendo a este espacio que tanto me ha dado. (Lucio)*

*Sonoridad Andina es algo muy importante, es como la primera cosa que he hecho y una de las actividades que me encanta. Y saber que martes y jueves voy a estar en Sonoridad es algo fantástico. (Sergio)*

También a partir de las entrevistas se puede observar lo que plantea González (2011) acerca de la subjetividad como la capacidad de constituirse a sí mismo como sujeto a partir de su experiencia, la cual es entendida como el cúmulo de hechos vividos que constituyen a cada persona y que la acompañan durante toda la vida. Esto se ve reflejado principalmente en los relatos de los ex integrantes: “*para mí es*

*un sentimiento que siempre guardas, un recuerdo que siempre tenés presente (...) cuando te acordás de las cosas que te enseñan, no en lo musical sino en lo personal" (Lourdes). "Hoy en día yo me dedico a esto, a la música que aprendí en Sonoridad. Entonces es todo, yo lo sigo llevando en mi vida cotidiana" (José).*

A su vez, los entrevistados les dan mucha importancia a sus pares: *"me gustaba ir por el grupo de compañeros que tenía (...) siempre iba para conectarme con el otro, para charlar con el otro" (Lourdes). "Cuando estábamos todos juntos era otro mundo" (José). "Me gusta siempre venir acá (...) me emociona, me alegra y siempre estoy hablando con (mis compañeros)" (Lucio). "(Durante la pandemia) yo podía estar en mi casa ensayando con la quena pero no era lo mismo que estar en el espacio compartiendo con mis otros compañeros" (Sergio).* Acá se manifiesta la importancia y el reconocimiento que le dan al otro, lo cual es fundamental en la construcción de sus subjetividades, ya que como afirman Garduño, Silva y Puga (2016) ésta se realiza a partir de la manera en que cada persona va construyendo su propia historia y de la manera particular en que habita el mundo, en que se relaciona con los otros y consigo mismo.

Asimismo, los entrevistados no sólo mencionan cómo se sienten o se sentían ellos en el espacio, sino que también valoran esto en relación a sus compañeros:

*Podías compartir con chicos que tenían otras vivencias (...) y eso también te ayudaba a pensar y a conocerte a vos mismo, a decir "me gusta Sonoridad, ¿por qué me gusta?". También te hacía pensar qué le gusta al otro, por ejemplo "al otro le gusta venir a Sonoridad porque acá se siente feliz" entonces a vos te ponía feliz que esa persona se sienta así. (Lourdes)*

*Siempre de forma no intencional podemos alegrarle la vida al otro digamos, el día. Por eso me encanta venir acá. (Lucio)*

Esto refleja lo que plantea Acosta Álvarez (2016) respecto a que "reconocerse, reconocer al otro y ser reconocido por lo que se es y se actúa, da sentido a la construcción de la subjetividad personal" (p. 68).

En este punto es importante destacar lo que menciona una de las entrevistadas respecto a que en Sonoridad Andina la relación con los otros se basa en el respeto y en la palabra:

*Aprendimos varias cosas (...) por ejemplo, cómo te tenés que dirigir hacia la otra persona, aprender a respetar las opiniones de los demás. (...) Cada vez que teníamos algún problema con alguien en Sonoridad se tenía que charlar entre todos (...) así aprendíamos a convivir con el otro. (Lourdes)*

Lo cual también es resaltado por uno de los coordinadores entrevistados:

*Había cosas claras en la dinámica de los espacios. (...) Lo primero que hicimos fue decir “todos nos vamos a saludar” porque saludar, saber el nombre del otro es reconocer al otro, que es una persona (...) Eso era importante (...) su manera de vincularse con sus compañeros, que fuera de respeto, de cierto reconocimiento hacia el otro. (Entrevista a Martín Vinaya)*

Por otra parte, Butti (2016) menciona que durante la adolescencia se construye una subjetividad que resignifica lo que se trae de la infancia y que se proyectará y continuará en la adultez. Esto podría visualizarse en la expresión de una ex integrante:

*Cuando era más chica no era lo mismo que cuando era adolescente o joven. (...) Al principio para mí era más como un juego (...) en cambio cuando te ibas haciendo un poco más grande, cuando ya eras adolescente, te dabas cuenta que Sonoridad no era solamente un taller más, sino que formaba parte de tu vida y abarcaba mucho de tu vida en ese momento. (Lourdes)*

Además, el mismo autor señala que los grupos de pertenencia adquieren gran relevancia en la construcción de subjetividades durante la adolescencia, lo cual se observa en las expresiones de los entrevistados:

*Para muchos chicos Sonoridad era un pilar fundamental, de los problemas que podían tener en sus casas, en su familia, y el compartir con otros chicos ayudaba. (Lourdes)*

*(...) cuando estábamos todos juntos era otro mundo, que a mí en particular me sacaba de todo. (José)*

*Yo antes de unirme acá era un niño muy solitario (...) hasta que empecé a venir acá y empecé a relacionarme con otras personas que no eran mi familia. (Lucio)*

### **4.3 Sentidos que le otorgan a la música**

Retomando lo que plantean Edelman y Kordon (2011), el proceso de constitución de la subjetividad se da en la relación e intercambio con los otros sujetos. Y en Sonoridad Andina este intercambio no sólo se da en las relaciones interpersonales, sino también en el plano musical, a través de la música e instrumentos andinos.

Los entrevistados coinciden en que les atrapa de la música andina los ritmos ancestrales. Además, destacan la técnica del “pareo” que podría decirse que es un diálogo musical, que implica conectar desde la música y tiene impreso un sentido de compartir con el otro. Esto es explicado por una de las entrevistadas de la siguiente manera:

*Me gustaba mucho parear con otra persona. El pareo es una técnica donde al sikus, que tiene dos hileras: ira y arca, lo compartís con otra persona. Entonces uno toca el ira y el otro el arca, y se pueden tocar todas las canciones que quieras, pero siempre con la compañía del otro. Se puede tocar el sikus solo, con las dos hileras, pero a mí me gustaba parear con otro porque, aunque te llevaba más tiempo, era conectar con el otro. (Lourdes)*



En la imagen se puede ver a dos integrantes del grupo de adolescentes “pareando” un tema durante un ensayo.

Siguiendo la misma línea, uno de los adolescentes que actualmente participa del espacio resalta el sentido de compañerismo que tiene la música andina:

*A este tipo de música la amo. (...) No sé si es la forma en la que suenan los instrumentos, el tiempo o las escalas que usan, nunca llegué a entender por qué me gusta tanto. (...) Para mí es el simple hecho de haber visto a tanta gente junta al mismo tiempo impulsándose unos a otros a través de la música que ellos mismos hacían con los instrumentos. Para mí eso es lo que me atrapó en su momento, el sentido de compañerismo que se tienen entre los unos y los otros. (Lucio)*

Acá nuevamente se observa la importancia que le dan al hecho de compartir y la valoración que tienen hacia el otro, que no sólo se da en el plano personal, sino que también se refleja en lo musical.

Otro aspecto a destacar de la tarea cotidiana que realizan en Sonoridad Andina son los llamados “ensambles”, que son los momentos en que los integrantes y coordinadores se juntan para ensayar los temas musicales. Dado que al principio se dividen en pequeños grupos para trabajar por instrumentos, y al finalizar el día se



vuelven a juntar para ensayar entre todos. Esto es considerado como relevante por uno de los entrevistados, quien expresa:

*Por más que ensayemos por separado siempre nos unimos al final, aunque sea en un ensamble. Y podemos sentir cómo cada uno haciendo su parte puede llegar a hacer algo hermoso como es la música en sí, donde cada uno hace una parte, pero esa parte es importante para el otro. (Lucio)*

En relación a esto, Acosta Álvarez (2016) menciona que las vivencias de tipo musical permiten a los adolescentes reconocerse como alguien único y reconocer al otro como importante. Lo cual lo hace más social y activo dentro de un sistema en el que él es significativo.

A su vez, el valor que le dan al intercambio musical también se visualiza en las respuestas de los entrevistados al preguntarles por un tema significativo para ellos. Los ex integrantes se refieren a la canción titulada “Celia” que es una de las primeras que aprendieron y coinciden en que, si bien había otros temas que les gustaban y que eran más complejos, esa era la que más significado tenía y tiene para ellos. Por su parte, los integrantes mencionan el tema “Baila Caporal”. Para uno de ellos tiene un gran significado ya que es un tema que saben todos y que les permite unirse. Y para el otro tiene un significado más personal dado que es un tema que siempre quiso aprender y que lo hace sentir bien:

*Un tema que me acuerdo mucho es “Celia”, que fue la segunda canción que aprendí. (...) (Era) divertido, te reías con el otro, tocabas otro instrumento por más que no supieras tocarlo bien (...) pareabas de nuevo con tus compañeros de siempre o con algún niño o niña que recién arrancaba Sonoridad (...) Así que para mí (es) un tema que me marca. (Lourdes)*

*(Un tema significativo es) “Celia”, siempre. Porque fue la primera canción que aprendí. Para mí fue mi inicio, (...) fue la que despertó ese fueguito de la música. (José)*

*A mí “Baila Caporal” nunca me cansó. (...) Al ver que siempre recurrimos al mismo tema y que todos sabemos, eso es lo bueno (...) siempre nos podemos unir. (...) Por eso ese tema me transmitió mucho, porque significó tanto... Para mí representa perfectamente el compañerismo y la unión.*  
(Lucio)

*Siempre apunto a uno que se llama “Baila caporal”. Ese sería mi tema favorito porque es muy movido y es uno de los temas que siempre quise aprender desde que era chiquito. La parte que más me encantaba era la parte de la quena (...) me hacía sentir bien.* (Sergio)

Acá se puede ver que, si bien los entrevistados mencionan distintos temas, la mayoría le da el mismo sentido: les permite compartir con otros porque son temas que todos saben y eso los hace “sentirse bien”.

Ahora bien, es importante mencionar que la subjetividad se relaciona con lo propio y con lo diferente del otro, por lo que una misma experiencia vivida por diferentes personas adquiere valores únicos en cada una de ellas (González, 2011). Esto se ve en las distintas experiencias que los entrevistados relatan en relación a lo que sentían al momento de realizar presentaciones musicales. En cuanto a los ex integrantes, una de ellas afirma que sentía nervios antes de arrancar pero luego lo disfrutaba y se sentía bien, y que le daba risa cuando se equivocaba ya que sus compañeros no la señalaban sino que también se reían. Otro afirma que sentía muchos nervios y sentía la responsabilidad de “tener que tocar prolijo” y de que “tenía que sonar bien”, ya que su error “iba a perjudicar a todo el grupo”. En cuanto a los integrantes actuales, uno de ellos menciona que nunca se sintió tenso ni estresado. A su vez, valora el momento previo a la presentación, dando cuenta de la importancia de compartir con sus pares. Además, se emociona al tocar ante mucha gente y se esfuerza por poder transmitirles con su instrumento lo que siente, pero se encuentra seguro del trabajo que estuvieron realizando con sus compañeros. Por su parte, el otro integrante expresa que lo que más disfruta es compartir con todos sus compañeros y tocar su instrumento.

Las visiones de los entrevistados también varían respecto al lugar que ocupa la música en su vida. Dos entrevistados afirman que la música es todo para ellos y que siguen tocando los instrumentos andinos, mientras que la entrevistada menciona que ya no forma parte de su vida como antes.

Cabe agregar que a partir de los relatos se observa que los adolescentes que actualmente transitan por el espacio de Sonoridad Andina tienen una gran conexión con el instrumento que tocan. Con respecto a este momento, los mismos expresan:

*Siento como que me encuentro en un lugar apartado. A veces cierro los ojos y lo único que escucho es el sonido que hago con mi instrumento y me siento atrapado por las armonías que hay entre eso y el silencio que yo mismo genero para poder enfocar toda mi atención a ello y olvidarme de todo lo que está en mi alrededor (...) siento un sentimiento de unión con la armonía que genera el tocar este instrumento. (Lucio)*

*Cuando los toco siento que me dan ganas de llorar. Hubo una experiencia que me tocó cuando subí al escenario que estábamos tocando todos y en un momento me tocó hacer una parte aguda de quena y casi lloro. Es un sentimiento que no se va a olvidar porque es como que en un momento sentís un abrazo cálido de todos. (Sergio)*

#### **4.4 Construcción de vínculos significativos con sus compañeros**

Retomando lo que plantean Edelman y Kordon (2011), el contexto social adquiere gran relevancia en la construcción de la subjetividad ya que el sujeto se constituye como tal en el interior de un vínculo intersubjetivo. Por lo tanto, este proceso se da en la relación e intercambio con los otros sujetos.

Se puede decir que los entrevistados construyeron vínculos significativos dentro del espacio. En relación a sus compañeros, los ex integrantes expresan: *“con algunos formamos grupos de amigos, y hasta el día de hoy compartimos (...) otros espacios”* (Lourdes). *“Nos seguimos encontrando con algunos, tenemos una amistad muy íntima”* (José).

Por su parte, los adolescentes que actualmente transitan el espacio afirman lo siguiente respecto a sus compañeros:

*Siempre que los veo, aunque sea en la calle, siempre me siento emocionado de verlos (...) siempre estoy hablando con ellos (...) como que siento un apego incondicional a cada uno de ellos porque como bien he aprendido sobre ellos, ellos me han enseñado mucho. (Lucio)*

*Hay que estar todos unidos como para conectarse en la música y la verdad que con ellos me llevo genial. (Sergio)*

#### **4.5 Construcción de vínculos significativos con los coordinadores**

Con respecto a los coordinadores, los ex integrantes coinciden en que tenían buena relación con los mismos y que actualmente siguen manteniendo un vínculo con algunos de ellos. La entrevistada reconoce a algunos como referentes con los que tenía confianza para hablar de sus problemas personales. Mientras que el otro destaca más el acompañamiento musical por parte de ellos.

*Con los coordinadores la relación siempre fue buena. A algunos los tomaba como referentes (...) Nos escuchaban lo que teníamos para decir, o los problemas que teníamos y te ayudaban a resolverlo o te daban consejos para que lo tomes en cuenta y de ahí puedas avanzar. (Lourdes)*

*Se formaron vínculos que hasta el día de hoy siguen. Yo me cruzo con un coordinador en la calle o en algún evento y me abrazan, me preguntan cómo estoy, cómo está mi familia. (Lourdes)*

*(Con los coordinadores) siempre hubo una muy buena relación porque ellos fueron los que nos daban la libertad de vivir esto, de vivir la música. Nos impulsaban también. (...) Es como que entraba cualquier niño y (...) lo enriquecían, le sacaban cosas que el niño no se daba cuenta que podía hacer. Y es lo que me pasó a mí. Yo nunca pensé que iba a poder soplar los*

*vientos, que iba a poder sacarle el sonido a una quena, que iba a poder hacer algún acorde en la guitarra. Que eso después lo fui aprendiendo con todos los profes porque no es un lugar donde te dicen “no, sólo tenés que aprender sikus, si estás haciendo sikus”. (José)*

Es importante resaltar esto último que relata el entrevistado ya que los coordinadores no sólo lo motivaban a aprender a tocar un instrumento, sino que al mismo tiempo estaban reforzando su valoración y confianza en sí mismo. Esto se refleja en la expresión “yo nunca pensé que iba a poder”. Lo cual es sumamente importante para los y las adolescentes ya que, como mencionan Suárez y Rico (2018), las experiencias que viven en su vida cotidiana los transforma.

Por otro lado, los adolescentes que actualmente transitan por el espacio dan cuenta del vínculo afectivo que sienten hacia los coordinadores. Uno de ellos pone énfasis en el apoyo y contención que recibe por parte de ellos: “siempre sabés que podés contar con ellos y sabes que sin importar qué, ellos te van a estar ayudando” (Sergio). Mientras que el otro valora tanto lo que le enseñan a nivel musical, como a nivel personal:

*Siento un apego a ellos como si fueran mis maestros o de quien yo aprendo lo que ellos me imparten. Así que siento un respeto hacia ellos, como si ellos fueran un familiar lejano, o alguien que siempre va a estar ahí para poder ayudarte o guiarte, no sólo dentro de lo musical, sino que también a veces nos han guiado dentro de lo emocional o dentro de lo que es la vida en general. (Lucio)*

## CAPÍTULO V

### CONCLUSIONES

En este último capítulo se presentarán las conclusiones a las que se llegó con el presente trabajo de investigación, el cual tuvo como objetivo general conocer de qué modo construyen subjetividades los y las adolescentes al transitar por el espacio de Sonoridad Andina de la ciudad de Viedma, en el período 2007 - 2022.

En primer lugar, todos los entrevistados valoran este espacio como un lugar donde se sienten “bien” y “contenidos”, a su vez, expresan que sienten felicidad, emoción y alegría por participar. Además, todos destacan los valores que priman allí, tales como el compañerismo, el respeto y la unión.

Otro aspecto fundamental en la construcción de sus subjetividades es la importancia y reconocimiento que le dan al otro. Todos destacan los momentos compartidos junto a sus compañeros, dando cuenta de la importancia que tienen sus pares para ellos. Además, desde el equipo de coordinadores se promueve una forma de vincularse entre los integrantes a partir del respeto, la comunicación, el saludo y la palabra. Lo cual es apropiado por ellos y los hace ser personas sensibles, preocupados por el otro, y con valores que fortalecen el tejido social del que somos parte.

Otra característica de Sonoridad Andina es que es un lugar donde los y las adolescentes son escuchados/as y se atienden las necesidades que surgen a nivel grupal. Esto se observa, por ejemplo, en la realización del Encuentro Juvenil de Música Latinoamericana “UMALÉ”, o en la conformación del grupo de teatro “Fa# Banda Teatral”, que fueron mencionados anteriormente. Los cuales surgieron a partir de necesidades planteadas por el grupo, y que desde el equipo de coordinación se logró acompañar. A su vez, se promueve la participación y organización de las familias, lo cual se refleja, por ejemplo, en las veces que se autoorganizaron para comprar instrumentos o vestimentas para las presentaciones musicales.

Por otro lado, la importancia que le dan al hecho de compartir y la valoración que los adolescentes tienen hacia sus compañeros también se refleja en lo musical. Dado que se encuentran a partir de la música, *“donde cada uno hace una parte, pero esa*

*parte es importante para el otro*” (Lucio). Esto hace que los adolescentes refuercen su valoración y confianza en sí mismos, dado que tanto ellos como los otros son significativos e importantes.

En este sentido, se puede decir que la música andina tiene una dimensión colectiva, la cual es rescatada por todos. A su vez, los valores que se transmiten desde la palabra se reflejan en el tipo de música que realizan. A través del “pareo”, por ejemplo, que es ese diálogo musical entre dos personas que se juntan para tocar una melodía. O en los llamados ensambles, donde cada uno cumple un papel fundamental en la obra que interpretan.

Otro aspecto a destacar es que Sonoridad Andina se ha constituido como una gran comunidad, donde tanto los jóvenes que ya no participan como aquellos que aún son integrantes tienen un sentido de pertenencia hacia el espacio y se sienten orgullosos de pertenecer allí. En el caso de los ex integrantes, más allá de si siguen tocando su instrumento o no, eso que les transmitió queda impreso en ellos. Por eso se emocionan cuando después de años escuchan una melodía ejecutada por los integrantes de Sonoridad, ya que les recuerda todo lo que vivieron en el espacio: *“el sikus forma parte de lo que vos sos”* (Lourdes); *“es un sentimiento que no se va a olvidar porque es como que en un momento sentís un abrazo cálido de todos”* (Sergio).

Y este sentimiento de comunidad, no sólo es por parte de los integrantes, ex integrantes, coordinadores y equipo técnico, sino que se ha construido una comunidad de la que son parte también las familias, instituciones que acompañan y las personas que van a cada presentación que realizan, ya que valoran el trabajo comunitario que llevan adelante.

Además, una de las particularidades que tiene Sonoridad Andina es que la mayoría de los coordinadores del espacio son jóvenes que fueron integrantes durante su niñez y/o adolescencia. Los mismos pasaron por un proceso donde en un primer momento desempeñaban una “co-coordinación”, ya que acompañaban a otro coordinador en la tarea, para luego pasar a estar frente a un grupo de niños y niñas. Uno de ellos afirma *“es el trabajo soñado para ese adolescente que fui”* (entrevista a Jonathan Michelena).

Esta iniciativa de incorporar al equipo a chicos que fueron integrantes fue sumamente enriquecedora. Debido a esto, el espacio se pudo mantener por tantos años, porque quienes hoy lo llevan adelante conocen la lógica del trabajo ya que fueron integrantes y pueden replicar en otros lo que aprendieron allí, tanto de sus referentes Ricardo Vinaya, Martín Vinaya y Sandro Samponia Martínez, así como también de cada coordinador que pasó por Sonoridad Andina. Hay que destacar que el único del equipo que inició el proyecto que sigue en tarea es Martín Vinaya, dado que Sandro dejó el espacio hace varios años y Ricardo se jubiló en el año 2019. Por lo tanto, actualmente el espacio es llevado adelante en su mayoría por estos jóvenes. Esta es una de las principales particularidades que tiene Sonoridad Andina, porque la impronta se la dan los trabajadores. Tal como menciona uno de los entrevistados: *“Sonoridad tiene una particularidad que se la hemos dado quienes trabajamos. Es imposible replicar esto en otro lugar”* (entrevista a Martín Vinaya).

Asimismo, es de destacar que varios adolescentes, ahora jóvenes, pudieron construir un proyecto de vida a partir de su tránsito por el espacio. No sólo quienes hoy se encuentran coordinando, sino que además uno de los entrevistados cuenta que se siguió dedicando a la música, actualmente estudia el Profesorado de Música y brinda un taller de sikus y guitarra en el Centro Municipal de Cultura de la ciudad de Viedma. El mismo expresa acerca de lo que significó Sonoridad Andina en su vida: *“para mí fue como encontrar el punto donde iniciar el camino. Fue como la línea para mi futuro, para hacer lo que estoy haciendo ahora”* (José).

Más allá de esto, es innegable el impacto e importancia que ha tenido Sonoridad Andina en la vida de los entrevistados, tanto integrantes como aquellos que ya no participan. Los mismos han construido su subjetividad en gran parte en este espacio, ya que han permanecido allí durante 6, 7 e incluso 10 años, transitando parte de su niñez y toda su adolescencia. Como menciona Acosta Álvarez (2016) la subjetividad se moldea a través de las vivencias y experiencias que dan sentido a la vida y constituyen el pensamiento de cada persona. Y expresiones de los entrevistados tales como: *“Sonoridad fue algo muy importante y que marcó mi vida para siempre”* (Lourdes) y *“fue como el camino a lo que soy hoy”* (José) dan cuenta de que fue una experiencia muy importante en sus vidas.

Con respecto a la hipótesis, se confirma que los y las adolescentes que transitan por Sonoridad Andina construyen subjetividades a partir de su experiencia con la



música andina, la cual resume los valores y la mirada que intentan transmitir desde el equipo de coordinación, dado que tiene impreso un sentido de unión, compañerismo y respeto hacia el otro. Sin embargo, hay que aclarar que si bien ejecutan instrumentos andinos, tales como sikus, quenenas y charangos, tienen un repertorio variado, que va desde tinkus y sayas, hasta cumbias y chacareras. Dado que se intenta revalorizar el patrimonio cultural de todos los pueblos latinoamericanos.

Es importante remarcar que Sonoridad Andina es un espacio de socialización, encuentro y participación, donde se hace hincapié en compartir antes que competir, donde se prepondera la palabra y el saludo por sobre la indiferencia, donde se promueve lo colectivo por sobre el individualismo y el egoísmo, y donde los parámetros vinculares se construyen a partir de acuerdos, mediante la comunicación y el afecto. Lo cual les ha permitido a los y las adolescentes construir vínculos significativos tanto con sus compañeros como con los coordinadores, que les permite sentirse valorados y apoyados en aspectos de su vida personal.

A su vez, se observa que los viajes, presentaciones y encuentros con otros no sólo motiva a los adolescentes a ir al espacio, sino que permiten afianzar estos vínculos, lo cual genera que tengan más ganas de concurrir y que continúen por tanto tiempo. Asimismo, los viajes y encuentros que realizan trascienden lo musical, ya que comparten con otras orquestas que tienen la misma mirada. Por lo tanto, esta forma de ver el arte en el trabajo con niños, niñas y adolescentes se va multiplicando y se van tejiendo redes que permiten seguir sumando experiencias, así como también conseguir recursos necesarios.

Por último, es importante plantear que Sonoridad Andina es parte de una política pública pero que se desarrolla en un marco de precariedad. Como se vio en el presente trabajo, a lo largo de estos años no hubo un acompañamiento real por parte de las autoridades que garantice las condiciones para que la tarea se desarrolle como corresponde. Esto se refleja en la falta de instrumentos, en los problemas con los espacios físicos, en la falta de respuesta ante la necesidad de incorporar mujeres vionistas al equipo de coordinación, entre otras faltas.

No obstante, a lo largo de estos 15 años más de 250 niños, niñas y adolescentes de la comarca Viedma - Patagones han transitado por este espacio, teniendo la

posibilidad de crecer en un ambiente sano, el cual dejó una marca importante en muchos de ellos. Donde el foco no está puesto en que éstos aprendan a ejecutar un instrumento, sino en crear un espacio de encuentro, contenido por adultos, donde se priorice el bienestar de los NNyA. Lo cual es rescatado por todos los entrevistados, quienes valoran todo lo que aprendieron allí, no sólo en lo musical, sino en lo personal.

Y esto ha sido posible gracias al compromiso y el trabajo permanente de todos los que integran Sonoridad Andina, desde los integrantes, coordinadores y equipo técnico. Así como también gracias al acompañamiento que han tenido y tienen por parte de las familias y de la comunidad, y a las redes tejidas con otras instituciones y orquestas.

Para finalizar, resulta necesario valorar las intervenciones comunitarias que tienen como núcleo al arte, ya que lejos de ser simplemente un taller donde entretenerse, es evidente el trabajo comunitario que realizan y la forma en que impacta en las subjetividades de tantos niños, niñas y adolescentes.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Álvarez, E. F. (2016). *Construcción de subjetividades desde la experiencia musical en estudiantes de la orquesta de arcos de Duitama*. [Trabajo de grado por magíster. Universidad Santo Tomás. Colombia].
- Bang, C., y Wajnerman, C. (2010). Arte y transformación social: la importancia de la creación colectiva en intervenciones comunitarias. *Revista argentina de psicología*, 48, 89-103.
- Butti, F. (2016). Adolescencia y juventud. Entre los estereotipos y la construcción de la subjetividad. II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología.
- Cabral, M. D. (2014). *Adolescencia, Comunicación y Políticas Sociales. La producción de sentidos de lo comunicacional en las estrategias de Planificación y Gestión de la Red Adolescencia Viedma (2004-2008)*. [Tesis de maestría. Universidad Nacional del Comahue].
- Carballeda, A. (2004). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Paidós.
- Ciancone, A. M. (2012). El arte como un espacio de intervención desde la articulación. [Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Cuyo].
- Efrón, R. (1996). Subjetividad y adolescencia. En: *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. Buenos Aires: UNICEF/Losada.
- Garduño, M. D. L. V., Silva, A. D. V., y Puga, A. M. M. (2016). Procesos de construcción de subjetividad en la niñez y la adolescencia: aportes desde la investigación cualitativa. *Ciencia Nicolaita*, (69).

- González, G. M., Leccardi, C., Feixa, C., Pinilla, V. E., Lugo, N. V., García, J. R. C., ... & Unda, R. (2011). Jóvenes, culturas y poderes. Siglo del Hombre Editores.
- Marchesi, M. (2013). Arte... Utopía de la Esperanza. El aprendizaje como un posible efecto subjetivo del arte. [Tesis de grado. Universidad Nacional del Comahue].
- Neiman, G., & Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. *Estrategias de investigación cualitativa*, 1, 213-237.
- Ortiz Marín, A. M., Poliszuk, S., & Barilá, M. I. (2016). Las subjetividades juveniles en los entramados culturales contemporáneos. Un estudio con jóvenes argentinos y mexicanos. Universidad Autónoma de Baja California - Universidad Nacional del Comahue.
- Pedranzani, B. E., Martín, L. M., y Díaz, C. R. (2013). Pensando las subjetividades hoy: el papel de la escuela y el currículum. *Revista Contextos de educación*, 13, 15.
- Proyecto del Espacio de intervención comunitaria Sonoridad Andina (2015).
- Puetate Meléndez, D., y Solano Gallego, V. (2017). Joven, contextos, prácticas, música y subjetividad. [Tesis de grado. Universidad Cooperativa de Colombia].
- Rodríguez, G., Flores, J. G., & Jiménez, E. G. (1999). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación* (5ta ed.). Mc Graw Hill.

Suárez, C. I. G., & Rico, D. A. P. (2018). "Construcción de adolescencia": una concepción histórica y social inserta en las políticas públicas.

Tenti Fanfani, E. (2009) "La enseñanza media hoy; masificación con exclusión social y cultural". En: Tiramonti y Montes (comp.) La escuela media en debate. Ed. Manantial, Bs. As.

Valenzuela, V., y Aisenson, G. (2018) VULNERABILIDAD Y ORIENTACIÓN: LAS ORQUESTAS COMO DISPOSITIVOS QUE ABREN POSIBILIDADES. In X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología (p. 248).

Wald, G. D. (2017). Orquestas juveniles con fines de inclusión social: De identidades, subjetividades y transformación social.